

La Ilustración Artística

ALFONSO MARTÍNEZ
MADRID
BIBLIOTECA

AÑO XVIII

BARCELONA 20 DE MARZO DE 1899

Núm. 899



EL ENTIERRO DE JESUCRISTO, cuadro de Andrea del Sarto, existente en la Galería Pitti de Florencia

ADVERTENCIA

Con el próximo número de «La Ilustración Artística» repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de la serie correspondiente al presente año, que será el primero de «La vida en la América del Norte», obra interesantísima bajo todos conceptos y profusamente ilustrada con grabados, reproducciones de fotografías hechas expresamente para este libro.

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. Variedades*, por Emilia Pardo Bazán. — *Frasas populares. ¡Contribuir con su óbolo!*, por Lope Barrón. — *Delegados del gobierno argentino para el arreglo de la cuestión de límites con Chile*, por Justo Solsona. — *El centenario del pintor Alejandro Bonvicino*, por A. — *El día de la quema*, por Antonio de Valbuena. — *El guerrero*, por Eduardo de Palacio. — *El nuevo Ministerio español. Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — El pasadizo secreto*, por Luis de Llanos, con ilustraciones de Bonán. — *La explosión del polvorín de Lagoubrán, Tolón.*
Grabados. — *El entierro de Jesucristo*, cuadro de Andrea del Sarto. — *Dr. D. José E. Uriburu. — General D. Bartolomé Mitre. — Dr. D. Bernardo Irigoyen. — General D. Benjamín Victoria. — D. Juan José Romero. — D. Manuel A. Montes de Oca. — Retrato del conde Martinengo. — La coronación de la Virgen. — Santa Justina*, cuadros de Alejandro Bonvicino. — *La tempestad de nieve en Nueva York. — D. Francisco Silveira. — D. Camilo Polavieja. — Gómez Imaz. — D. Manuel Durán y Bas. — D. Raimundo Fernández Villaverde. — Marqués de Pidal. — La Sagrada Familia*, cuadro de U. Ribusini. — *Santa Teresa*, fresco de G. Mentessi. — *Perú. Faro de Palominos. — El sarcófago de Bismarck. — Castigos corporales en el ejército norteamericano. — Vistas tomadas después de la explosión del polvorín de Lagoubrán, Tolón. — Dragones franceses*, cuadro de José Cusachs.

LA VIDA CONTEMPORANEA

VARIIDADES

¿Qué darán en el Real esta noche?, es la interrogación dirigida á las siete de la tarde por medio Madrid al otro medio. Los carteles dicen *haches*; los diarios, la víspera ó de mañana, han dicho *erres*; y de seguro serán *equis* ó *zedas* lo que se cante por fin. Ha transcurrido una larga temporada — la temporada casi enterita — sin que ni por casualidad una vez se llegue á cantar lo anunciado. Se cuenta con *La Walkyria* y aparece *Carmen*; se espera *Lohengrin* y salta *La Africana*; se anuncia *Gonzalo de Córdoba* y se cae en buena *Sonámbula*... Lo peor de todo, que nunca es *mudarse por mejorarse*. Siempre el cambio se realiza en perjuicio del público: siempre se trata de que zampe culebra por anguila.

Aun cuando no fuese así, y la variación redundase en ventaja, no es buen sistema andar variando. Tal vez los empresarios de teatros no sabrán qué se entiende por *crystalización*. *Crystalizar* es prepararse al goce por medio de la fantasía, que lo anticipa y lo reviste de prismas brillantes. Cuanto mejor el sueño que la realidad, tanto es superior al recreo mismo el cálculo y la esperanza de un recreo seguro. Cada ópera tiene sus aficionados y partidarios; hay quien se deleita con Wagner y quien delira con Meyerbeer; hay quien saborea como confites las dulzurillas de *Sonámbula*. Ahora bien: el que ve en el cartel que le ofrecerán lo que prefiere, pasa las horas del día en un estado de grata excitación, figurándose que ya escucha las melodías predilectas, que ya resuenan en sus oídos las deliciosas notas. Al llegar y ver el cambio su decepción es grande, mayor que sería el gusto de la variación si ésta saliese á medida del deseo; porque se pierde la labor cristalizadora, la trama de la fantasía, rota en un momento.

Tantas fluctuaciones, tanta indecisión, responden á las mil y una dificultades con que se lucha cuando se quiere sostener el prestigio del Real sin cantantes de empuje. No parece sino que en el firmamento se han apagado las estrellas una por una. Ya nunca se electriza el público; á veces sisea impaciente. Ibós, el único que rompía la capa de hielo de la indiferencia, no canta, porque no le pagan, según dice, aunque la Empresa afirma lo contrario: que todavía la debe dinero el célebre tenor. Y en estas disputas, los *dilettanti* son los que se quedan sin el santo (Ibós) y la limosna (el importe del abono).

El santo, de espaldas al Real, está de cara á los demás teatros. *Cyrano de Bergerac* logra este año el favor que el año pasado monopolizó *La corte de Napoleón*. Contribuyen á atraer al público á *Cyrano* diversos motivos: decoraciones bonitas, lindos trajes bien adaptados á la época, animación y variedad de las escenas, gracia, petulancia y sentimentalismo del verso... Aquí donde se han escrito en verso tan bellos dramas, se ha adolecido siempre de servir el verso como se sirve el cocido en Castilla: sin adornos de ninguna especie, solo, completamente solo,

aislado, en largas tiradas declamatorias ó con interminables diálogos, sin que los ojos del espectador se recreen en nada que les distraiga y entretenga, sin que su imaginación se empape en el ambiente que corresponde á aquella poesía, á la manifestación oral de aquellos sentimientos. Suponed á un hombre *de ahora* asistiendo á una representación de *El Trovador* — en el cual hay *tela* para un éxito como el de *Cyrano*, pero *tela* que no se ha cortado ni plegado mañosamente — y figuraos que mientras oye á Manrique y á Leonor requebrarse y exhalar sus quejas, no ve en torno de esas dos aisladas figuras románticas nada del ambiente romántico también, nada de la compleja vida medioeval española; la dama viste vagamente como visten todas las damas de teatro, un traje que así puede ser del siglo xv como del xvii; el Trovador lo mismo; el convento tampoco tiene fisonomía propia, parece un *Sacré Cœur*; ni menos el campamento de gitanos, ni la corte de los reyes: hay en todo ello infinitos elementos pintorescos que no se han explotado, y que se deja á cargo del espectador adivinar, suponer ó fantasear, trabajo del cual se engendra inevitable fatiga. En vez de entretenerle, sorprenderle, deslumbrarle, se le obliga á que sin más ayuda de los sentidos que lo que entra por el oído — los versos, — *se haga* la atmósfera de ilusión en que es preciso alentar para sentir el entusiasmo lírico...

Dirán que es falta de respeto al genio pensar en que deben modificarse sus creaciones; pero yo sostengo que si se modificasen de la manera que dejo indicada, tendríamos aquí, refrescando nuestros lauros, muchos *Cyranos* que explotar. *El Trovador, Los amantes de Teruel, Traidor, infanoso y mártir* ofrecen por metros esa *tela* de que antes hablábamos. Para hacer más comprensible lo que digo, voy á citar dos obras de nuestro teatro en las cuales se ha tenido en cuenta la *atmósfera*: estas dos obras son *Don Alvaro ó la fuerza del sino* y *Don Juan Tenorio*. Los actos del *aguaducho* y de la *venta*, el reparto de la sopa, en el drama del duque de Rivas; el acto de la hostería, el enredo de la reja, la escena con el escultor, etc., en *Don Juan*, animan y varían la acción, entretienen, ilusionan sin esfuerzo, y acaso se les debe, en gran parte, la popularidad y la vitalidad de ambos dramas románticos, que siguen gustando y atrayendo gente al teatro, lo mismo que en sus buenos tiempos. Otros dramas son muy hermosos literariamente considerados, y sin embargo derraman hielo; no se puede luchar con el frío que desarrollan. El modo de deshellarlos, yo lo sé; pero hablarían de sacrilegio... Respeto al templo, aunque lo veamos convertido en panteón.

Sucede con esos dramas algo de lo que con las óperas del antiguo repertorio: se ponen en escena con una especie de *qué se me da á mí*, dejando que los méritos de nuestro Señor Jesucristo, la fama literaria ó musical, convengan al espectador y le hagan tolerante con cuantas deficiencias y chapucerías se puedan cometer. En vez de considerar que la consagración de una obra obliga á respetarla, entienden lo contrario. Risa da ver cómo se presentan en el Real las obras clásicas. Antaño, *Dinorah* tenía su cascada de agua natural, cuyo ruido fragoroso y rústico se asociaba tan bien á la música del acto del puente roto. Ahora la hacen en seco. — Antaño, la cabrita era un precioso animalejo bien domesticado, blanco, pulcro. Este año sacaron una chiva negra, asquerosa. La *cerina caprettina* venía en derecha de algún desmonte de Vallecas. — Menudencias, se dirá. En arte escénico no hay menudencias. Importa todo.

¿Qué mas? Apenas estrenada *La Walkyria* ya se toman confianzas con ella. No hablemos del ridículo modo de vestir de la tiple, que sale de *Sieglinde* con corsé muy entallado y tacones Luis XV; pero el rayo de Wotan, que tronza la espada de Segismundo, ha sido suprimido por completo desde el primer día, y el descuido y negligencia son tales, que en la famosa *cabalgada* de las Walkyrias se ve cruzar las nubes á una guerrera con manto verde, y á los tres segundos, habiéndose mudado sin duda, aparece en escena con manto rojo. — ¿Qué será *La Walkyria* en el Real, dentro de dos ó tres años, cuando ya la tengan por vieja y como á vieja la abandonen?

En *La Africana* ya no hay decoración que *vira*: Nelusko nos cuenta que el barco debe virar, y el barco quieto. En *Roberto el Diablo*, suprimidos los fuegos fatuos, y así, poco á poco, se va dejando sin trufas el trufado de las óperas... y al espectador con la mitad de la ilusión solamente.

Ha desaparecido estos días del mundo de los vivos el general D. Romualdo Nogués, tipo muy español, muy castizo, muy original y asaz curioso — un objeto más para colección, siendo él un tenaz coleccionista. — Se le echará de menos, no sólo en alguna tertulia

de gente aristocrática, sino en esas otras tertulias pacíficas de dos ó tres aficionados, siempre los mismos, que á la caída de la tarde, en invierno, se forman alrededor del brasero barroco en alguna trastienda de anticuario. Nogués era un inteligente, no un aficionado antojadizo, de los que no saben á punto cierto lo que desean y adquieren. Era además coleccionista, especialista; compraba objetos de arte español, y había constituido una especie de museo histórico, en alto grado notable. Su rico monetario contenía una moneda de oro de peculiar interés para los españoles: dejemos la palabra al dueño: «Cuando en 1868 se trató de variar el tipo de la moneda, al encargado de hacer el dibujo para representar á España le prestó un coleccionista (era el propio Nogués) el *áureo* de Adriano con el reverso *Hispania*. De él copió la matrona recostada sobre montañas, con el ramo de olivo en la mano y el conejo á los pies. Olvidaron grabar el nombre de la nación á que pertenecía la moneda; después *lo enmendaron* y añadieron el peñón de Gibraltar. Por indicación del aficionado pusieron en el escudo las barras de Aragón y las cadenas de Navarra. Continúa el mismo, aumentado con las lises de los Borbones. En la confección de las nuevas armas de la patria, al numismático que intervino, reaccionario por quijotismo, corresponde una partícula de la gloria de la gloriosa.» La moneda romana del *soldado viejo* fué, pues, el modelo de los *perros chicos* y *grandes* que nos inundan.

Entre las genialidades de Nogués merece recordarse su obstinación en cultivar el fatídico número *trece*. Propúsose, y lo consiguió, reunir ni más ni menos de *trece* jarras españolas, de maciza plata, sobredoradas, repujadas y cinceladas; *trece* bandejes de plata también, de los siglos xvi, xvii y xviii; *trece* campanillas; y aspiraba á *trece* docenas de veneras de la Inquisición, que, según Nogués decía, juntaba sólo por tema, porque otro aficionado de esta corte le aseguró que ni media docena conseguiría reunir. Las veneras de la Inquisición, por más señas, son joyas encantadoras en su forma y primorosas en su hechura. Los emblemas del Santo Oficio — la rama, la espada, la cruz — se combinan en pedrería, sobre cristal de roca, esmalte verde, oro cincelado, plata — siempre diferentes; — se ve que las tales veneras constituyeron una coquetería del traje y una presea caballerisca.

En todo era Nogués español rancio. El día en que visité su colección no me ofreció el te fino y el *lunch* á la inglesa con que obsequiaba el marqués de Arcicollar, sino, á la aragonesa, mistela y orejones. Los libros de Nogués son realmente cajones de anticuario: se encuentra en ellos de todo, anécdotas á miles, detalles raros, incongruentes, rasgos de chistoso ingenio, crudezas y franquezas de verdadero soldado, un españolismo acérrimo, y más que nada la ostentación de una facultad preciosa que conservó Nogués hasta el último período de su robusta senectud: la frescura de la memoria. Nogués lo recordaba todo, y todo en el mismo plano, como se observa en esas tablas flamencas donde los segundos términos están detallados con igual minuciosidad que los primeros. La memoria, en este grado, estorba para la composición literaria. La incoherencia que se nota en la curiosísima autobiografía de Nogués, consiste en que no hay penumbra de recuerdo, ni gradación de impresiones. Su memoria de acero no escogía.

EMILIA PARDO BAZÁN

FRASES POPULARES

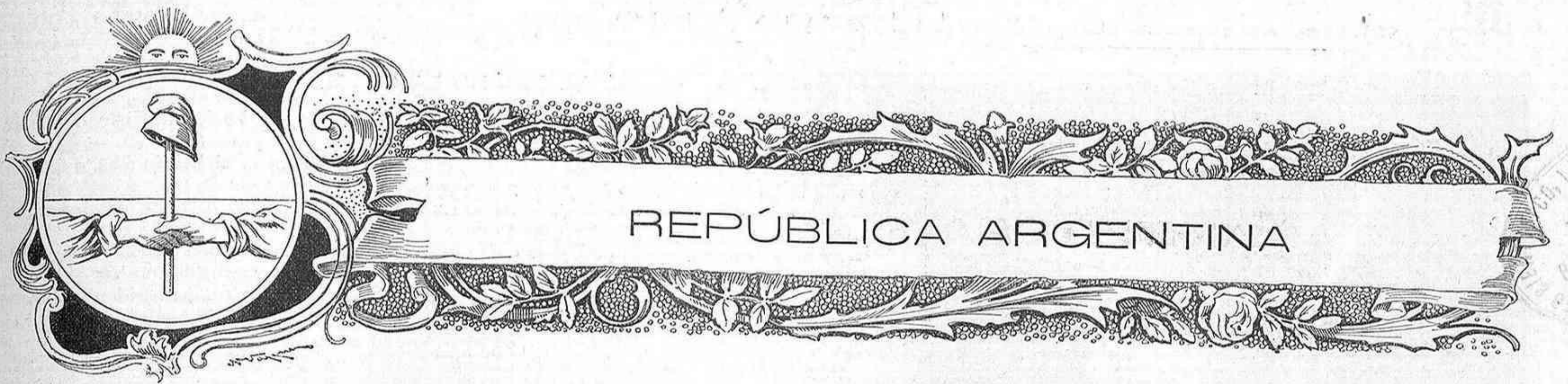
¡CONTRIBUIR CON SU ÓBOLO!

Charón ó Carón, considerado entre los paganos como el barquero del Averno, tenía la lúgubre misión de trasladar por el río Letheo las almas al otro mundo mediante el estipendio de un óbolo (escasos ocho céntimos de peseta).

Así se explica que los primitivos gentiles colocasen tal moneda en la boca de los muertos para el pago del pasaje, sin cuyo requisito Carón les condenaba irremisiblemente á errar vagabundos durante cien años á lo largo de las riberas, según practicaba con los suicidas y traidores á la patria, quienes, por expreso mandato de la ley, no llevaban óbolo.

La persuasión en que vivían los antiguos de que era necesario atravesar las aguas del Letheo puede obedecer al fundamento consignado por Diódoro Sículo, el cual refiere que habiendo observado Orpheo en sus viajes por Egipto que los moradores de Memphis enterraban sus cadáveres en sepulcros abiertos del otro lado del Nilo, hizo creer á los griegos que Carón desempeñaba el fúnebre servicio de Arrez, sin sospechar que en el lenguaje faraónico se llamaba Charón al barquero.

LOPE BARRÓN



REPÚBLICA ARGENTINA

DELEGADOS DEL GOBIERNO ARGENTINO PARA EL ARREGLO DE LA CUESTIÓN DE LÍMITES CON CHILE

No cabe ya la menor duda de que ha llegado el momento de la solución completa de la cuestión de límites entre las dos repúblicas hermanas de Sur-América: Chile y Argentina.

Por una parte el árbitro, ó sea la vieja Inglaterra, en la persona de la reina Victoria, á quien ambos contendientes han presentado su respectiva documentación en el litigio, sobre si ha de ser la línea divisoria la que pase á *outrance* por las altas cumbres, ó si ha de imperar la teoría del *divortium acuarium*;



DR. D. JOSÉ E. URIBURU
(de fotografía de Freitas y Castillo)

por otra, las conferencias de las comisiones para tratar todo lo concerniente á la demarcación en general y particularmente sobre la frontera de Bolivia en la parte conocida por Punta de Atacama; y más que todo, con la buena voluntad de los progresistas gobiernos que hoy dirigen los destinos de tan florecientes repúblicas y el acercamiento y entrevista de los dos



GENERAL DR. D. BENJAMÍN VICTORICA
(de fotografía de A. S. Witcomb)

presidentes en las aguas neutrales del estrecho magallánico, hace esperar que al fin será un hecho la franca y leal inteligencia entre argentinos y chilenos, desapareciendo para siempre del horizonte temores y recelos que pudieran oscurecer el porvenir de las dos naciones hispano-americanas.

El doctor D. José E. Uriburu que acaba de dejar la presidencia Argentina, habiendo desempeñado

antes los cargos de perito y ministro en Chile, conoce á fondo todas las fases del litigio, siendo de gran peso sus razones.



GENERAL D. BARTOLOMÉ MITRE
(de fotografía de A. S. Witcomb)

Cosa parecida podríamos decir del teniente general D. Bartolomé Mitre, ex presidente también de la República, que á una larga vida política une un estudio profundísimo del problema que se ha de resolver.

Pero quien seguramente hará un papel superior en las próximas conferencias internacionales, será el sabio estadista doctor D. Bernardo de Irigoyen, actual



D. JUAN JOSÉ ROMERO

governador de la provincia de Buenos Aires, personaje que ha intervenido de años atrás (siendo ministro de Relaciones) en dicho litigio, habiendo firmado uno de los protocolos preliminares.

Y así el doctor y general D. Benjamín Victorica, ex ministro de Guerra y Marina, como el doctor don Juan José Romero, ex ministro de Hacienda, por sus talentos y elevadas dotes personales completan perfectamente la Comisión Argentina.

El joven doctor D. Manuel A. Montes de Oca, que á un talento nada común y á una preparación notable en este asunto, une la de escritor correcto, habiendo llamado poderosamente la atención sus artículos y folletos respecto á los límites chileno-argentinos, actuará como secretario.

Las conferencias se celebrarán en la ciudad de Buenos Aires y deben reunirse las dos comisiones

el 1.º de marzo próximo, según previene el convenio firmado.

Con delegados tan honorables no dudamos que la cuestión quedará zanjada noble y honrosamente por parte de la República Argentina y que ambos países pronto tocarán las buenas consecuencias de haber arreglado sus embrolladas diferencias de manera tan pacífica como sabia.

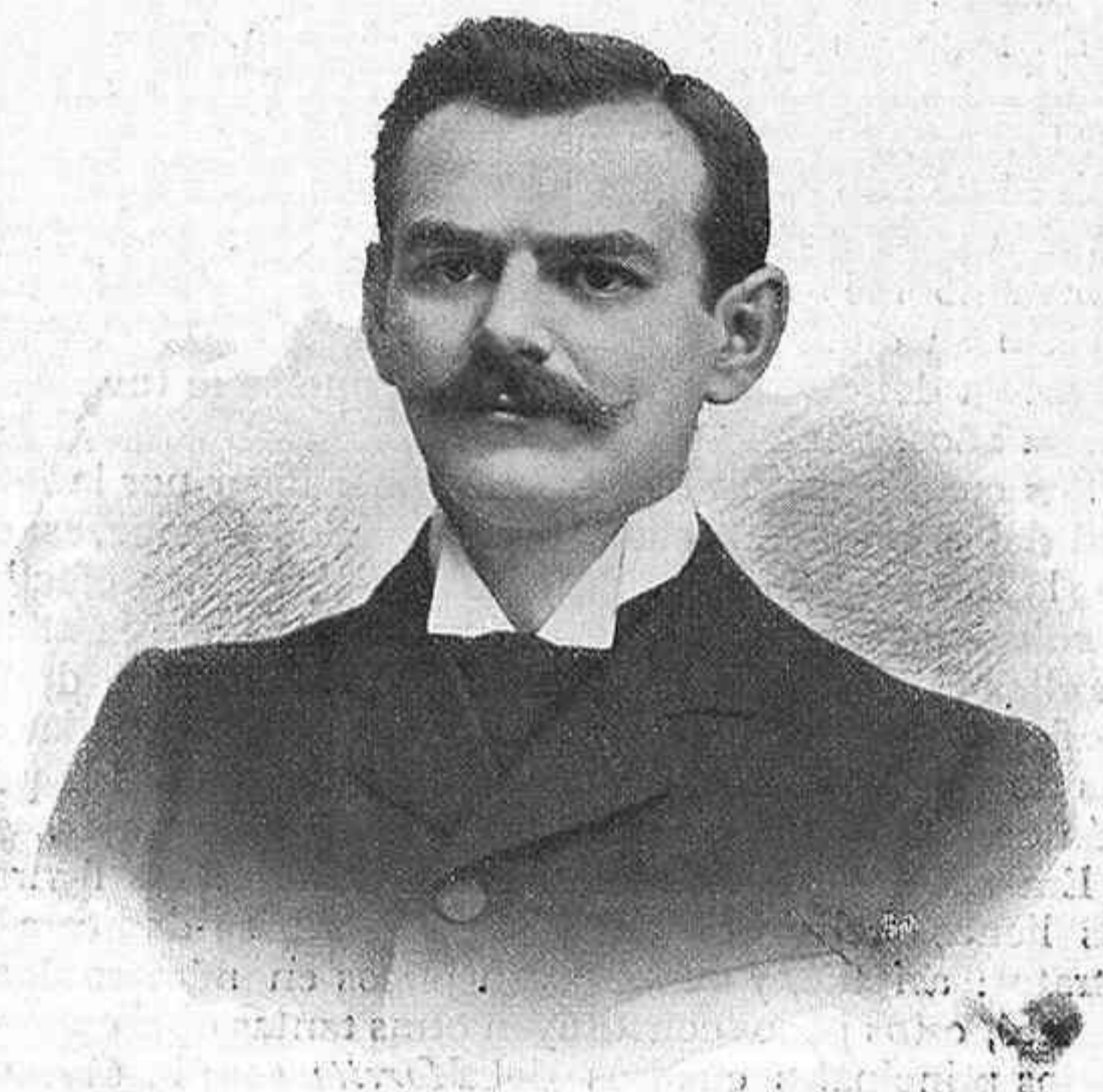
Buenos Aires. Febrero de 1899.

JUSTO SOLSONA



DR. D. BERNARDO IRIGOYEN
(de fotografía de A. S. Witcomb)

Por los recientes telegramas de la República Argentina se sabe que los comisionados argentinos y chilenos han celebrado ya las conferencias á que se refiere en el anterior artículo nuestro distinguido corresponsal en Buenos Aires; y á juzgar por lo que aquéllos dicen, es de esperar que pronto quedará satisfactoriamente terminada la difícil cuestión de lími-



DR. D. MANUEL A. MONTES DE OCA
(de fotografía de Freitas y Castillo)

tes en lo referente á Punta Atacama, confirmandose así las predicciones del Sr. Solsona y restableciéndose la cordialidad de relaciones entre las dos repúblicas americanas, entre las cuales había llegado á parecer inminente un gran conflicto, que por un momento llegó á temerse se convirtiera en sangrienta lucha.

(N. de la R.)



RETRATO DEL CONDE MARTINENGO, cuadro existente en la Galería Nacional de Londres, original de Alejandro Bonvicino, *il Moretto*, llamado el Rafael bresciano, cuyo centenario se ha celebrado recientemente en Brescia.

EL CENTENARIO DEL PINTOR ALEJANDRO BONVICINO

Alejandro Bonvicino, *il Moretto*, llamado también el Rafael bresciano, nació en Brescia en 1498 y fué discípulo de Fioravante Ferramola; pero muy pronto abandonó el taller de éste y dedicóse á estudiar las obras de los grandes pintores que le habían precedido, pudiendo ya á los diez y ocho años brillar con luz propia en el firmamento del arte.

La biografía de este artista está en sus obras; de su vida apenas se conservan noticias y únicamente se sabe que pintó hasta 120 lienzos, la mayor parte de ellos destinados á las iglesias, conventos y palacios de su ciudad natal, que vivió modestamente, que se casó en 1554 con María Morreschini, de la cual tuvo un hijo, y que murió en 1556.

Brescia ha conservado siempre un culto religioso por su pintor místico y ha sabido durante mucho tiempo guardar la mayor parte de sus obras, muy pocas de las cuales habían salido de allí para ir á adornar los museos de otras ciudades de Italia y del extranjero. Pero fuera de Brescia, Alejandro Bonvicino era poco conocido: su recuerdo había sido borrado por la gloria del Tiziano y de sus satélites mayores, habiéndose dado más de una vez el caso de que algunas de sus obras como originales del Tiziano se conceptuaron.

En 1850, sin embargo, un crítico alemán, Otón Mündler, estudiando los cuadros del *Moretto* existentes en el Museo del Louvre, llamó la atención sobre aquel maestro, á quien calificó de uno de los más hermosos genios y de los pintores más puros del siglo XVI. Desde entonces el nombre de Bonvicino fué cobrando cada día mayor gloria, y el alto aprecio en que hoy se tienen sus obras es compensación merecida del olvido injustificado en que se le tuvo durante tantos años.

Sus cuadros se distinguen en primer lugar por la intensidad del sentimiento religioso que en ellos domina, así como por la frescura del colorido y por los bellísimos efectos de claroscuro. Una de las cosas que más llaman la atención en ellos es el vigor con que sobre un fondo claro destacan las figuras, que aparecen admirablemente acentuadas y llenas de vida. También es notable en todos ellos la perfección con que están pintadas las telas de los ropajes.

Era natural que un pintor que sabía dar á las figuras de sus lienzos religiosos tanta naturalidad, se dedicara á los retratos: así fué, y aunque son pocos en número los que ejecutó, estos pocos constituyen otras tantas obras maestras.

Los principales cuadros del *Moretto* son: la *Coronación de la Virgen*, que es quizás la mejor manifestación mística de aquel pintor; *La Virgen y el Niño*, que se conserva en la iglesia de los Milagros de Brescia; *Santa Ursula entre las Virgenes*, existente en la iglesia de San Clemente de la propia ciudad; *Jesús y la Samaritana*, que se guarda en la Galería Morelli, también de Brescia; la *Cena en casa del Fariseo*, que puede verse en el templo de la Piedad de Venecia; *Santa Justina*, *El martirio de San Pedro*, *La lluvia de maná*, *Santa Margarita de Cortona*, y los retratos del conde Martinengo y el de una dama desconocida que se conserva en Milán. — A.

EL DIA DE LA QUEMA

Veníamos de misa, y al pasar por junto al casar de Cantón, de donde acababan de rodar unas piedras hasta el medio de la calle, dijo una anciana:

— Bien me acuerdo yo de ver esta casa en pie, y de ver asomada al balcón á su dueña la señora Ignacia, la *Cantona*, allá antes de la quema.

— Sí, antes de la quema tuvo que ser, dijo un vecino también de bastante edad, porque después ya esta casa no ha vuelto á levantarse.

— ¿Y la quema fué cuando la *francesada*?, preguntó una rapazona poco instruída.

— Sí, mujer, la contestó otra, medio escandalizada de la pregunta. ¿Pues no has oído que los franceses quemaron la villa de punta á cabo?.. ¡Mira que también fué barbaridad!.. Y toda la culpa creo que tuvo el *marquesito* por estar aquí siempre, porque tenía aquí la novia, y los franceses, como nunca le podían coger, se vengaron en eso...

— ¡Que lástima!, dijo en tono de maldición la otra moza que había hablado primero. ¡El *marquesito* y la *marquesita*!.. Allá podían haber estado en Argel...

— ¿Qué sabéis vosotras, zurruterías?, les dijo el tío Julián. Habláis y no sabéis lo que decís. El *marquesito* no tuvo la culpa de que los franceses cometieran las crueldades que cometieron aquí, como cometieron otras muchas en otras partes. El *marquesito* cumplía con su deber haciendo guerra incesante á los invasores, y gracias á él y á otros como él se vió España libre de la invasión y recobró su independencia...

Nadie habló más del asunto, y yo, que era un niño, me quedé con mucha gana de saber; así es que en cuanto llegué á casa comencé á hacer preguntas.

— Diga usted, abuelo, ¿se acuerda usted de la *francesada*?

— Sí, hijo, sí..., ¿pues no me he de acordar?.. Era yo entonces ya un rapaz mayor que tú ahora, de manera que me acuerdo perfectamente de todo lo que vi; pero de lo que más me acuerdo es del día de la quema... Todavía me parece que estoy viendo arder las casas todas á un tiempo.

— ¿Y cómo fué?

— ¡Horrible, hijo mío, horrible!

— Bueno, pero ¿quién las puso lumbre?



LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN, cuadro existente en la iglesia de San Nazario de Brescia, de Alejandro Bonvicino, *il Moretto*, llamado el Rafael bresciano, cuyo centenario se ha celebrado recientemente en Brescia

- Los soldados franceses.
 - Pero ¿por qué?
 - Porque lo mandó el coronel.
 - ¿Y por qué lo mandó?..
 - Según decían, porque á los franceses les incomodaba mucho la permanencia aquí del *marquesito* con su gente.

Ellos estaban en Guardo, vamos, allí tenían mucho ejército, una división; en Cervera tenían una guarnición pequeña de cuatro compañías, y en algunos otros puntos tenían también destacamentos.

El *marquesito* estaba aquí con su partida, casi toda de gente de por acá que sabía bien todos los caminos, atajos y veredas, y cuando más descuidados estaban los franceses caía él una noche sobre uno de aquellos destacamentos, le copaba, y aquí se volvía con los prisioneros y el botín de guerra.

Salía una columna francesa de Guardo para aquí ó para otro lado, y el *marquesito*, que lo sabía desde el día antes, porque no sé qué forma se daba para tener noticia de todo lo que iban á hacer, les esperaba en algún monte que hubiera á la orilla del camino, y cuando llegaban... ¡pim! ¡pam! ¡pum!.. tiro va y tiro viene, sin que los franceses vieran á nadie, y naturalmente ó tenían que volverse atrás ó dejaban la mitad de la gente por el camino. Y por supuesto, el *marquesito*, á la noche, en Pedrosa tan campante, sin haber perdido ni un soldado.

Con esto los franceses se desesperaban.

Pero la mayor desesperación fué porque aquel año, el año nueve, pocos días antes de la quema, el *marquesito* fué una noche á Cervera, desarmó la guarnición y la trajo aquí atada.

En cuanto lo supo el general de la división que estaba en Guardo, dispuso que una fuerte columna de infantería y caballería saliera para acá á coger al *marquesito* y rescatar los prisioneros. Pero cuando llegó aquí la columna, el *marquesito* ya se había marchado y ya tenía los prisioneros camino de Asturias.

Esto les puso de un humor endemoniado y comenzaron á hacer barbaridades.

La primera fué la de fusilar á D. Manuel, que era un estudiante que ya estaba ordenado de Evangelio. Por cierto que su madre, doña Teresa, no le dejaba salir á esperarles, porque había oído que á los sacerdotes los querían muy mal, y le mandaba marcharse al monte en cuanto se supo que venían; pero él se fió en que sabía hablar en francés, creyó que con hablarles en su lengua les podría amansar un poco, salió á esperarles al otro lado del puente y allí le mataron... y además le dejaron desnudo, sin un hilo de ropa sobre su cuerpo.

Luego metieron los caballos en la iglesia mayor; la llenaron de paja y de hierba hasta medias paredes, para que estuvieran bien mullidos, y aquello fué la cuadra. ¡Si vieras cómo la dejaron!..

Después cuentan que el coronel, rabioso como estaba por no haber podido coger al *marquesito*, dijo sonriéndose con una sonrisa diabólica: «Ya que no he podido coger el pájaro le desharé la jaula,» y en seguida dió orden á los soldados de poner fuego á todas las casas de la villa, orden que se ejecutó en un abrir y cerrar de ojos. Iban los soldados con haces encendidos, me parece que los estoy viendo; á las casas que tenían el techo de paja no hacían más que tirarlas al techo un haz encendido y empezaban á arder: á las que estaban cubiertas de teja las ponían fuego por dentro y ardían lo mismo.

¡Qué desconsuelo ver aquella hoguera! En mi vida he pasado pena mayor... Y eso que era un niño; pero me acuerdo que sentía una opresión en el pecho que casi me ahogaba.

Después acá he visto varias veces quemarse algunas casas, y me ha dado pena de los dueños, pero no hay comparación con aquel desamparo. Porque cuando á un vecino se le quema la casa, otro le recoge provisionalmente en la suya, y entre todos le ayudan á levantar de nuevo la que han destruído las llamas. Pero aquel día se quemaban las casas de todos, todas á un tiempo... Nadie



SANTA JUSTINA, cuadro existente en la Galería Imperial de Viena, de Alejandro Bonvicino, *il Moretto*, llamado el Rafael bresciano, cuyo centenario se ha celebrado recientemente en Brescia

podía recoger á nadie, porque todos quedaban igualmente sin albergue; nadie podía ayudar á nadie, porque todos quedaban igualmente necesitados de ayuda... Y luego allí se quemaba todo, las casas, los muebles, las ropas, los víveres, las alhajas... todo el producto del sudor de aquel año y de todos los años... El coronel había prohibido sacar nada de las casas, y los soldados lo impedían severamente. La orden era terminante. Todo había de perecer abrasado, exceptuando las personas... y no todas.

Porque al señor Prior, á quien primero buscaron para hacer con él lo mismo que con el diácono D. Manuel, cuando supieron que estaba dentro de su casa tuvieron formal empeño de quemarle en ella, para lo cual puso el coronel centinelas delante y detrás, con orden de disparar sobre él si salía. Y como no salió, ó por lo menos el coronel no supo que hubiera salido, se quedó en el entender de que se había quemado.

No sucedió así: se salvó casi milagrosamente. El pobre señor, cuando se vió apurado en la vivienda, se corrió á la cuadra por una puerta intermedia y de allí se subió á la tenada. Cuando ya allí también le ahogaba el humo, se asomó por el boquero que daba á la parte de atrás, á ver si podía huir por aquel lado. Vió que allí había un centinela como el de adelante y aguantó otro poco; mas



cuando del todo no podía ya respirar, dijo para sus adentros: «Entre morir aquí asfixiado y achicharrado ó morir de un tiro, prefiero esto último... A más de que acaso no me acertará ó no hará más que herirme...» Y encomendándose á Dios saltó del boquero al suelo, corrió hasta la presa del Tollo, y se metió á gatas en un aguaducho, debajo de la cerca de un prado que había enfrente: allí estuvo en el agua hasta que fué de noche.

— ¿Pero no le vió salir el centinela?..

— «No se supo si fué que no le vió, ó fué que le dió lástima y faltó á la consigna. El señor prior se inclinaba á creer lo segundo, porque le parecía imposible que no le hubiera visto, estando allí sin otro cuidado... A no ser que Dios le cegara para que no le viera... Lo cierto es que el coronel y los oficiales se marcharon muy creídos de que habían quemado al prior de Pedrosa dentro de casa.

»Por cierto que la madre del señor cura, pues vivía éste en compañía de sus padres, se había muerto el día anterior, y cuando llegaron los franceses estaba de cuerpo presente en el portal de la casa, metida en las andas de la parroquia para llevarla á enterrar; y su marido, el pobre, porque no se quemara allí, pidió permiso, medio por señas, á los soldados para sacar las andas á la calle y se las dejaron sacar.

»No tuvieron inconveniente en permitir que se liblara del fuego la madre muerta, pero querían que se quemara vivo el hijo...

»Por la tarde, después que se marcharon los franceses, se trató de llevar los enfermos y ancianos á otros pueblos. Algunos lloraban y no querían ir... A doña Teresa, la madre del diácono D. Manuel, que no hacía más que preguntar por su hijo y la andaban engañando con mentiras, diciéndola que había ido á tal ó cual parte, la llevaban á Salio ya al anochecer y tenían que pasar por junto á donde estaba su hijo muerto. Para que no le viera le habían echado un capote encima; pero quedaron descubiertos los pies desnudos, y al verlos doña Teresa dijo á los que la llevaban:

— «Allí hay un muerto..., ese será el mi Manuel.

— «¡Ca!, no, señora, la dijeron para quitarla aquella idea: será algún francés de los que murieron en el tiroteo que hubo esta mañana al entrar.

— «¡Ay!, no, replicó ella, los franceses no tienen los pies tan blancos: aquellos son los pies de mi hijo.

»Y decía verdad la pobre madre, que herida mortalmente por el susto y el dolor de aquella jornada, fué á reunirse con su hijo á los pocos días...

»Cuando cerró la noche, algunos de los que habían quedado en el pueblo se refugiaron en la fragua, único edificio, si mereciera tal nombre, que había quedado en salvo, á la orilla del río, por bajo del puente; otros andaban por las calles como bobos, sin saber qué hacer...

»¡Qué tristeza tan grande! Las casas ya destruidas continuaban echando humo de trozos de madera que se iban quemando sin llama entre los escombros... De cuando en cuando se sentía algún estallido y saltaba alguna chispa... Después todo volvía á quedar á oscuras y en silencio.

¡Dios te libre, hijo mío, concluyó mi abuelo apretándome contra sí, Dios te libre de ver semejantes horrores!»

ANTONIO DE VALBUENA

IL GUERRIERO

No recuerdo el título de la ópera, y es igual para el caso.

No sé si ustedes recordarán por las señas, como un personaje muy conocido decía que conoce todas las obras por los trajes de los coristas.

— ¿Que salen con túnica y manto? *Norma*. ¿Que salen en piernas? *Lucía*. ¿Que visten de guerrero con cota de malla? *Trovador*.

Y así sucesivamente.

Pues bien: de guerrero vestían la ópera á que me refiero, aunque no sé si sería *El Trovador*; pero pienso que no.

Había llegado á una capital de provincia de tercera clase, por lo menos, una compañía de ópera italiana, para dar unas cuantas funciones durante las fiestas con que, como todos los años, solemnizaban el día de su santo patrono.

Era verdaderamente un cuadro lírico-barato el de la ópera llegado á dicha capital.

Como que no había más de tiple absoluta, tenor de fuerza... muscular, barítono y bajo fúnebre, y coro de ambos sexos, hasta doce personas, y todas mal alimentadas.

Aquellas eran voces en desierto.

Duplicaban papeles, cuando era posible, y en caso

de no poder, suprimían la parte de contralto ó la de segundo tenor, por fin, la que estorbaba.

Algunas veces se valían de una contrafigura, papel que encargaban á uno ó á una del cuerpo de coros, que en los concertantes abría la boca, pero no cantaba; y lo mismo en terceto, y aun en dúo, conforme á las necesidades del servicio.

Y gustaba el público de aquella compañía, que cantaba á grito pelado hasta los *pianísimos*.

Ya habían dado *La Funámbula* — por errata en el cartel, — y *El Barbero*, no precisamente de Sevilla, sino de Carmona ó de Cazalla de la Sierra.

Para la noche siguiente anunciaban esa ópera cuyo título no recuerdo, ni hace al caso.

Pero la indisposición del tenor, que de la noche á la mañana quedó afónico, venía á dar con el negocio en tierra.

El abono era respetable para quienes ellos eran, y pensar en devolver el dinero recaudado por las diez representaciones anunciadas, habría sido pensar en un imposible.

Como que con aquel dinero «iban tirando» los infelices artistas.

El conflicto era terrible.

¿Quién podría encargarse de la parte de tenor, si quiera por aproximación?

Porque en el coro no había esas «etiquetas de voz», y todos cantaban, lo mismo en tenor, que en bajo, que á media voz; esto casi siempre.

Había tenores, pero con sordina, como las trompetas en señal de duelo.

Llegaron á la mencionada capital aquella mañana tres caballeros, forasteros dos de ellos y otro de la localidad y persona muy conocida.

Uno de los forasteros iba á visitar la capital acompañando á sus amigos, pero á condición de que no habían de descubrirle, que deseaba vivir libre y de incógnito para disfrutar tranquilamente de los espectáculos y divertimientos.

Así se lo prometieron, muy particularmente el vecino de la localidad, y el incógnito quedó tranquilo.

Pero el accidente desgraciado del tenor de aquella cuadrilla y la ocasión de tropezar en un casino los tres amigos con el director de la compañía desolado, hicieron que los dos amigos faltaran á su palabra, en parte, para embromar al incógnito.

— Bien podías tú salvar á esta gente, le dijeron en presencia del director.

El aludido cambió de color.

— ¿Qué dices?, ¿yo?, preguntó alarmado.

— Este amigo canta de tenor como un ángelo, dijeron al italiano, sin atender al temor del amigo y aun para esto precisamente.

— ¡Oh, signor!, exclamó el director casi cayendo de rodillas.

— No haga usted caso, es broma de éstos, tartamudeó Tamberlick — que era el incógnito, — yo no canto.

— Créanos usted, insistieron.

Y á los ruegos del director y de los amigos se unieron los de otros señores que estaban en el casino. Tamberlick no supo excusarse y accedió.

Vistió la cota de malla del tenor ronco; el director se brindó á ensayarle, y el «afónico» le dió algunos consejos al «aficionado».

¡Qué noche!

Lleno el teatro por la novedad, aplaudió frenético al desconocido cuando se presentó en escena.

El casco *guerrero* apenas le cubría la coronilla, y el peto y el espaldar quedaban con aberturas y respiraderos á los lados.

— Estoy hecho una visión, decía avergonzado el artista, pero vosotros seréis responsables de lo que ocurra.

Y lo que ocurrió fué que entre aquel pelotón de personas que ponían los gritos en el cielo, Tamberlick no conseguía ni afinarse ni aun hacerse oír en piezas de conjunto.

Y algunos *guasones* iniciaron la protesta, y á pesar de los buenos oficios de varias personas que, «aunque no les gustaba el aficionado», por educación le aplaudían, la silba fué monumental.

— En cuanto aparecía yo en escena, contaba Tamberlick, se oía un clamor general diciendo:

— ¡El guerrero! ¡Ahí sale el guerrero!

— Manca di costumbre, le decía después de la función el tenor sin voz.

Los amigos lamentaban la broma.

— Manca di voce, pero dunque non canta male, apuntó la tiple.

— ¡Pobrecillo!, objetó uno de los amigos sin poder contenerse. ¿Qué van á pedir ustedes á Enrique Tamberlick?

— ¿Cómo?, ¿qué?, preguntaban todos los artistas abriendo los ojos, como espantados.

— El mismo, afirmó el otro amigo.

— ¡Signor! ¡Ah!, exclamaron á coro los de la ópera. Y aquellos infelices se arrodillaron delante del artista.

A la noche siguiente, y como función de desagravio, en fuerza de ruegos de las personas principales de la capital, cantó Tamberlick varias piezas de ópera.

La ovación fué inmensa.

Y aun dió un concierto, cuando terminó la compañía de ópera sus funciones, destinando los ingresos para aquellos desdichados.

EDUARDO DE PALACIO

EL NUEVO MINISTERIO ESPAÑOL

D. FRANCISCO SILVELA. — Aunque en el número 830 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos la semblanza del señor Silvela, creemos oportuno exponer hoy algunos datos biográficos del actual presidente del Consejo de ministros y ministro de Estado. Cuenta D. Francisco Silvela 56 años de edad, es diputado desde las Constituyentes de 1869 y fué ministro por primera vez en 1879, desempeñando entonces la cartera de Gobernación. En 1883 lo fué de Gracia y Justicia y en 1890 volvió á serlo de Gobernación. En 1892 separóse del Sr. Cánovas del Castillo, y desde entonces vióse claramente que él había de ser, en el caso de que aquél faltara, el jefe del partido conservador. Orador intencionado y elocuente y escritor castizo y profundo, sus discursos en el Congreso le han conquistado uno de los primeros puestos entre los oradores parlamentarios y sus obras literarias y sus estudios históricos le han valido el ingreso en la Academia de la Lengua y en la de la Historia. Es además uno de los abogados más ilustres del foro madrileño.

D. MANUEL DURÁN Y BAS. — El actual ministro de Gracia y Justicia, de quien también publicamos una extensa semblanza en el número 889 de este periódico, nació en Barcelona en 1828, y apenas terminada su carrera de Derecho inauguró su carrera política, habiendo sido desde entonces diputado provincial por Barcelona, cuatro veces diputado á Cortes por esta ciudad y una por el distrito de Berga y varias veces senador por las Sociedades Económicas, hasta que fué nombrado senador vitalicio. Representante de la escuela histórica del Derecho en España, partidario de las doctrinas economistas y campeón de los principios descentralizadores, defiende sus ideas con un entusiasmo y con una firmeza de convicciones que le han conquistado siempre la admiración y el respeto de sus propios adversarios. Su oratoria es elocuente y avasalladora por lo razonada, y su saber, demostrado en el foro y en gran número de obras científicas, le coloca entre los primeros juriconultos de nuestra época: condecorado como pocos del Derecho catalán, tiene éste en él uno de sus defensores más ardientes é imparciales, pues sin incurrir en absurdas exageraciones, pero también sin ceder en nada de lo que estima justo, quiere que de nuestra legislación se respete todo aquello que nuestra legislación tiene de bueno y está íntimamente unido con nuestro modo de ser. Su elevación al ministerio ha sido acogida con satisfacción inmensa en Cataluña, que considera al Sr. Durán y Bas, por su ciencia y su honradez sin tacha, como una de sus más grandes y más legítimas glorias.

EL GENERAL D. CAMILO POLAVIEJA. — Era soldado raso en 1858 y es en la actualidad teniente general y ministro de la Guerra. ¿Qué mejores títulos puede ostentar el hombre dedicado á la milicia para merecer el respeto y la consideración pública? Y en esta carrera tan brillante para nada entra el favor, como lo prueba la hoja de servicios del general Polavieja que vamos á trazar someramente. Por sus condiciones de inteligencia ascendió á cabo y á sargento, y en la guerra de Africa primero y en la de Cuba después, luchando siempre en los puestos de mayor peligro, tomando parte en las principales acciones y realizando en cada una de ellas alguna hazaña, conquistó grado tras grado los galones de comandante. Por méritos de guerra durante la campaña carlista y el levantamiento cantonal, fué ascendido á teniente coronel en 1873, á coronel en 1874 y poco después á brigadier. Volvió luego á Cuba y obtuvo, gracias á las gloriosas operaciones realizadas en Las Villas y en otros puntos, el ascenso á mariscal de campo. Al poco tiempo, sus valiosos servicios en Santiago de Cuba le valieron el grado de teniente general. En 1890 fué nombrado capitán general de la isla de Cuba, cargo en el cual demostró excepcionales dotes de gobernante. Después fué jefe del cuarto militar de S. M. el Rey y últimamente general en jefe del ejército de Filipinas. El general Polavieja no tiene historia política propiamente dicha, lo cual puede estimarse como prenda segura de que su estancia en el ministerio de la Guerra ha de ser provechosa para las instituciones militares y por consiguiente para la patria, que tiene en éstas puesta su confianza y encomendada á ellas su defensa.

D. RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVEVERDE. — Por sus profundos conocimientos financieros y rentísticos era el Sr. Fernández Villaverde, marqués de Pozo Rubio, el candidato desde hace tiempo designado para desempeñar la cartera de Hacienda el día en que ocupara el poder el partido acaudillado por el Sr. Silvela. Ha sido ministro cuatro veces, de Gobernación y Gracia y Justicia, y hace veintisiete años que tiene asiento en las Cortes. Pertenece á la Junta de Aranceles, es académico de la Lengua y de la de Ciencias Morales y Políticas, ha sido interventor y subsecretario de Hacienda y gobernador de Madrid en 1885, y como abogado goza de grande y merecida fama en la corte.

EL MARQUÉS DE PIDAL. — Nació D. Luis Pidal y Mon en Madrid en 1842, y en 1864, después de terminada su carrera de abogado, ingresó en la diplomática y estuvo de agregado en la embajada de París al lado de su tío D. Alejandro Mon. En 1867 comenzó su carrera política siendo elegido secretario del Congreso. Durante la Revolución permaneció siempre fiel á los Borbones y tomó parte muy principal en los trabajos de la Restauración, desempeñando, por encargo del Sr. Cánovas del Castillo, misiones de importancia y de gran confianza. Fué diputado hasta que la Corona le nombró senador vitalicio y en 1890 representó á España cerca de la Santa Sede. El actual ministro de Fomento ha sido consejero de Instrucción Pública, pertenece á las Academias de la Lengua, de Ciencias

Morales y Políticas y de Bellas Artes de San Fernando, es hombre de gran cultura intelectual y orador fácil y castizo.

D. EDUARDO DATO É IRADIER. - Diputado por vez primera en 1890, el hoy ministro de la Gobernación dióse pronto á conocer como orador político hábil é intencionado, y cuando se disolvieron aquellas Cortes el señor Dato, que era ya abogado de gran reputación, ocupaba un puesto distinguido en el partido liberal conservador. Siendo subsecretario de Gobernación en 1892, tomó parte importantísima en la información á que dieron lugar los escándalos del ayuntamiento de Madrid que ocasionaron la disidencia del señor Silvela y la caída del poder del Sr. Cánovas. Desde entonces el Sr. Dato ha militado en el partido del Sr. Silvela. Su bufete es uno de los más acreditados de la corte, y en sus oraciones parlamentarias trata siempre, con palabra fácil y correcta, los asuntos desde puntos de vista elevados, no apelando á otros recursos que á la persuasión por medio de la lógica de sus razonamientos.

D. JOSÉ GÓMEZ IMAZ. - El contraalmirante Sr. Gómez Imaz, que desempeña en el actual ministerio la cartera de Marina, nació en 2 de abril de 1838 é ingresó en la armada en 1.º de enero de 1852. Hizo en 1854 su primer viaje á bordo de la Ferrolana; navegó luego con la escuadra de Gutiérrez de Rubalcava; defendió, siendo teniente de navío, en 1868 la estación de Cádiz contra los revolucionarios, y en 1873, realizando una comisión delicada bajo el fuego del enemigo, apoderado de la Carraca, cayó prisionero de los cantonales, logrando al cabo de unas semanas evadirse. Como capitán de fragata y de navío ha prestado importantes servi-

cios en la comisión hidrográfica de Filipinas, ha sido comandante interino del apostadero de la Habana, vocal del Centro Consultivo y de la Junta Consultiva de Guerra, director del Personal del ministerio, posee varias cruces, entre ellas las grandes de San Hermenegildo y del Mérito Naval, y goza de gran prestigio en la armada. Cuenta en su carrera treinta y cinco años de embarque, de ellos veinte en Ultramar, habien-

bía de sufrir el Redentor, el presentimiento del Gólgota, en donde la Víctima inocente había de morir para salvar al género humano. La obra del pintor italiano Ribustini, es notable por su sencillez, por su expresión y por lo bien armonizados que se hallan en ella el sentimiento divino del asunto y la forma realista, sin exageración, que el artista ha sabido darle.

do permanecido una de las veces embarcado sin interrupción desde el 9 de abril de 1886 hasta 12 de julio de 1894.

NUESTROS GRABADOS

La tempestad de nieve en Nueva York. - Durante los días 11 á 14 de febrero último cayó sobre Nueva York tan espantosa nevada, que en algunos puntos la nieve llegó á tener cerca de cuatro metros de espesor y la temperatura descendió á 23 grados bajo cero. En uno de aquellos días estalló un incendio en el hotel Whitehall, y el agua que las bombas arrojaron helóse casi instantáneamente, quedando adherida á las paredes en la forma curiosa que reproduce la fotografía que publicamos.

La Sagrada Familia, cuadro de U. Ribustini. - En la sección de arte sagrado de la última Exposición Nacional de Bellas Artes recientemente celebrada en Turín, admirábase el hermoso lienzo de Ribustini que reproducimos y que figuraba en el concurso abierto por S. S. el Papa León XIII. Representa este cuadro á Jesús, á la Virgen y á San José unidos y dominados por un mismo pensamiento doloroso, por un mismo triste presentimiento: el pensamiento de las persecuciones que ha-



LA TEMPESTAD DE NIEVE EN NUEVA YORK

El hotel Whitehall después del incendio, tal como quedó helada el agua que las bombas arrojaron para extinguir el fuego (de fotografía de James Bruton, de Nueva York)

CAMILO POLAVIEJA GUERRA

D. FRANCISCO SILVELA PRESIDENCIA Y ESTADO

GÓMEZ IMAZ MARINA

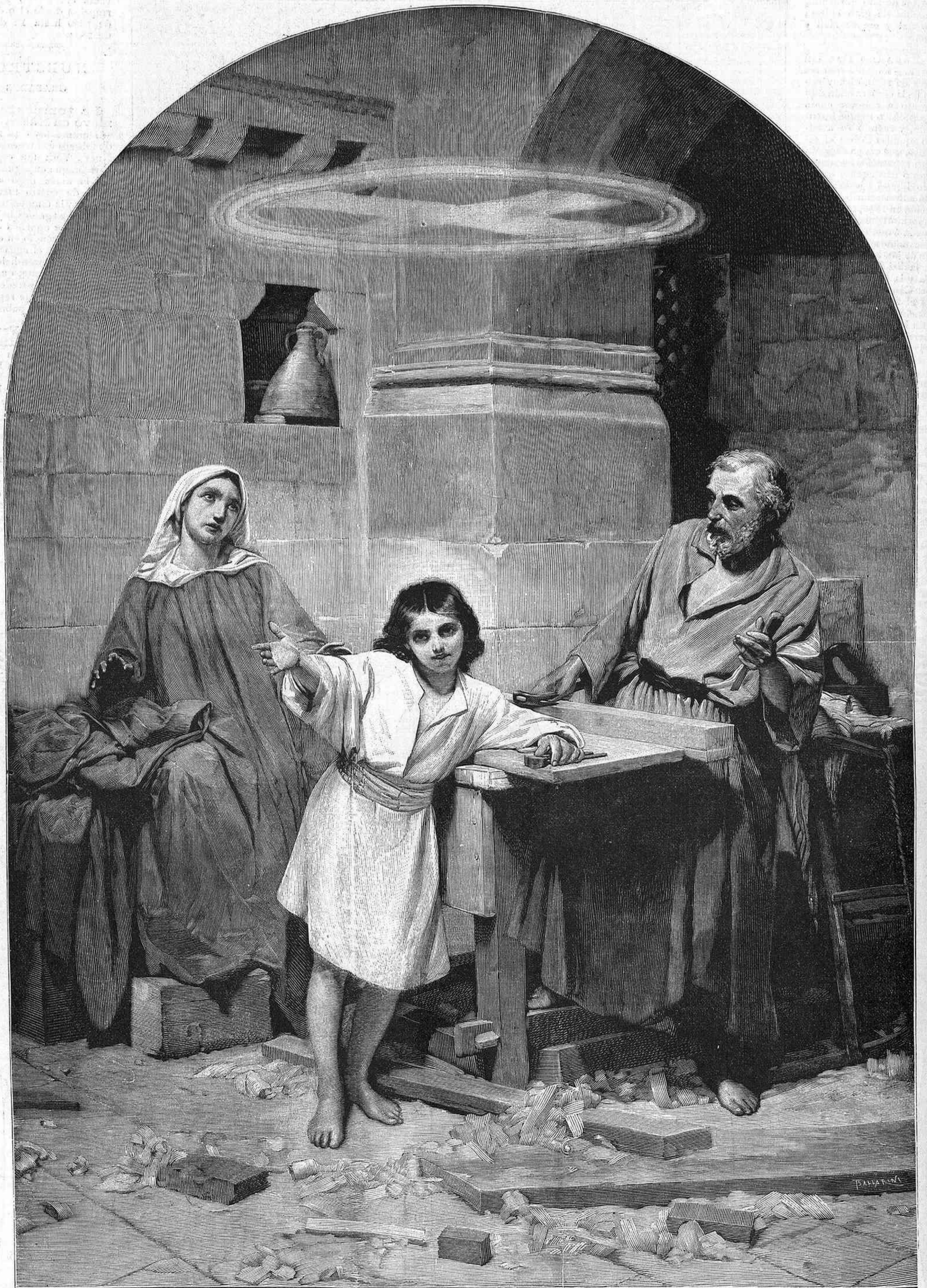
EDUARDO DATO IRADIER GOBERNACION

MANUEL DURAN Y BAS GRACIA Y JUSTICIA

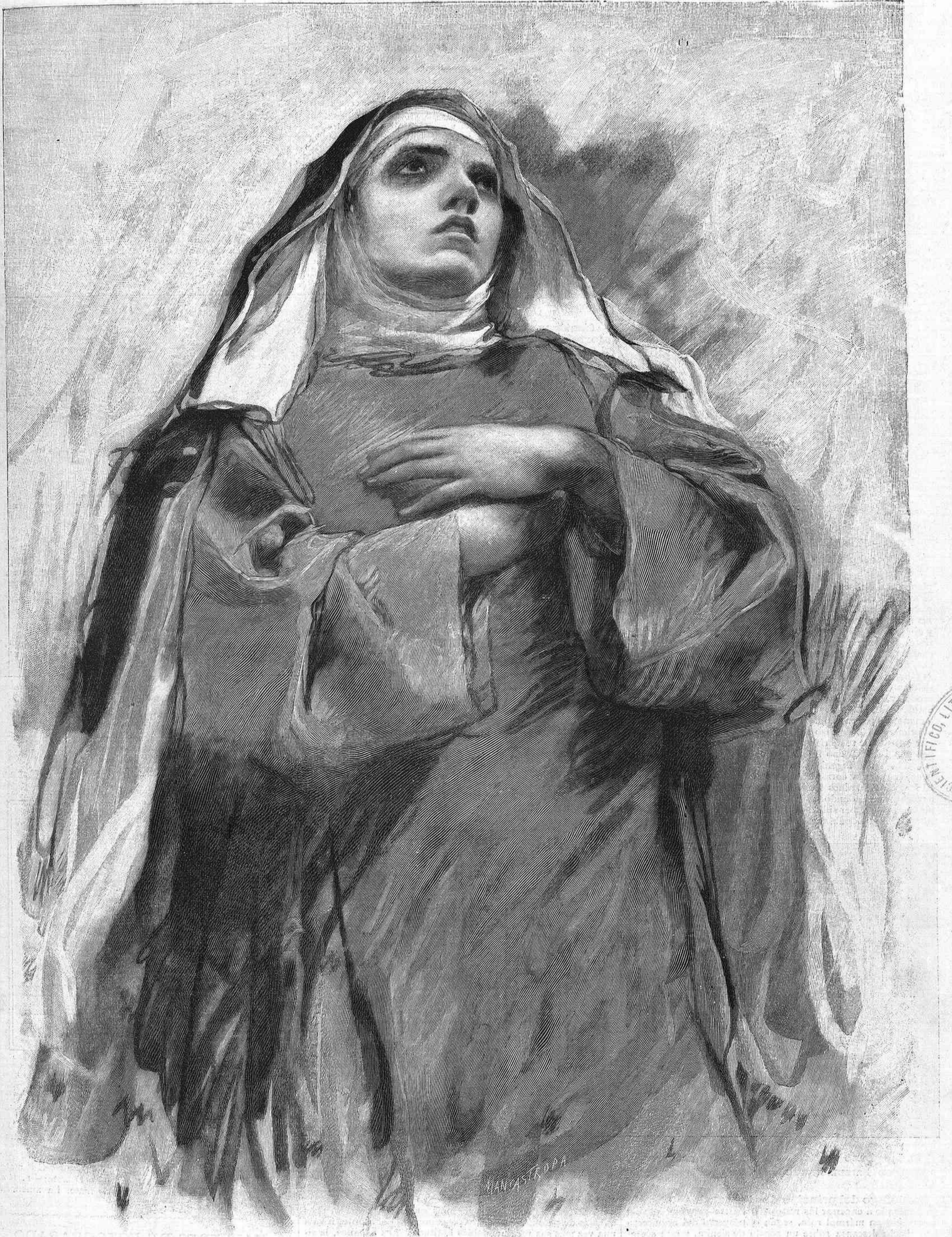
RAMONDO FERNANDEZ VILLAVERDE HACIENDA

Marques de FIDAL FOMENTO

El nuevo Ministerio español

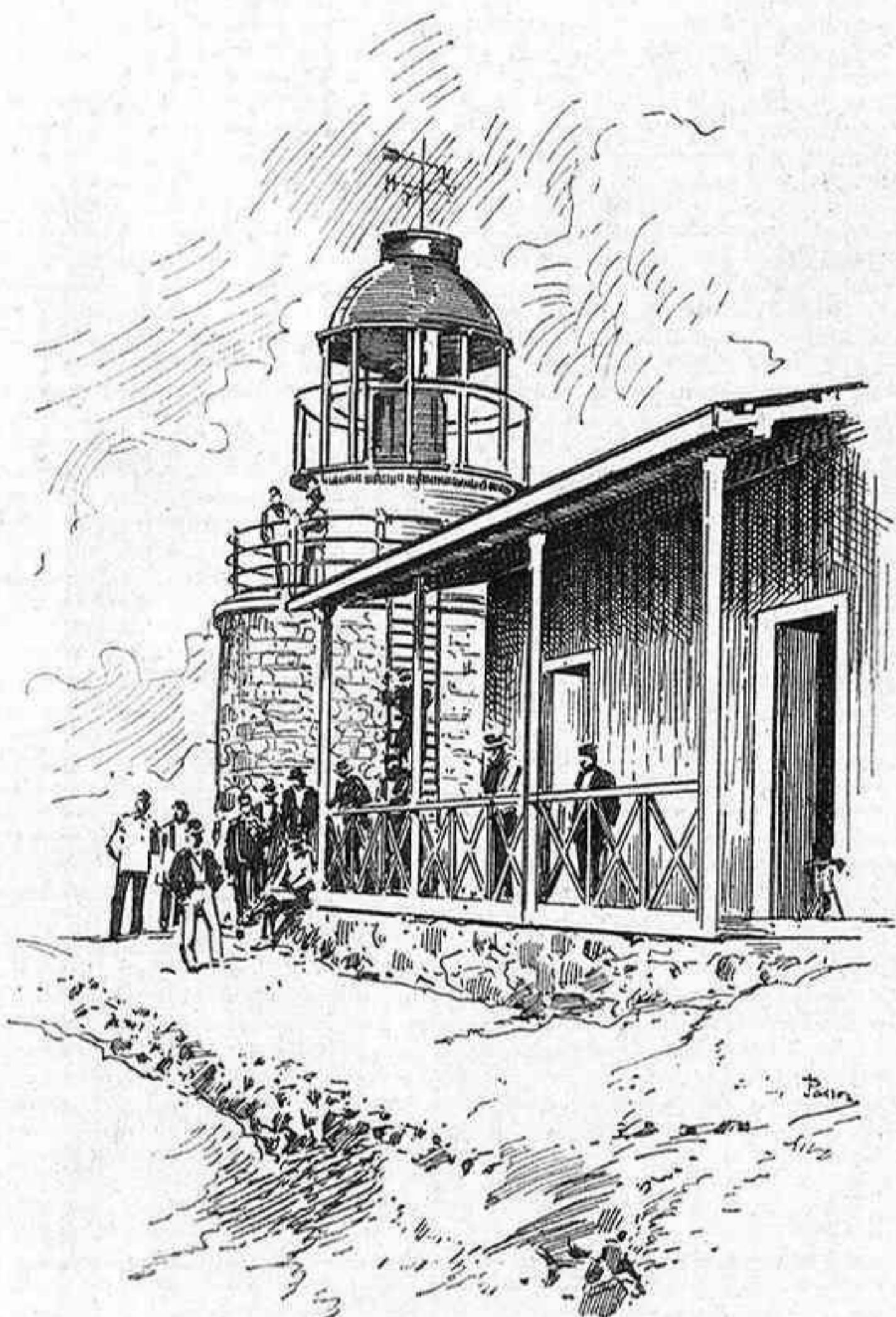


LA SAGRADA FAMILIA, cuadro de U. Ribustini



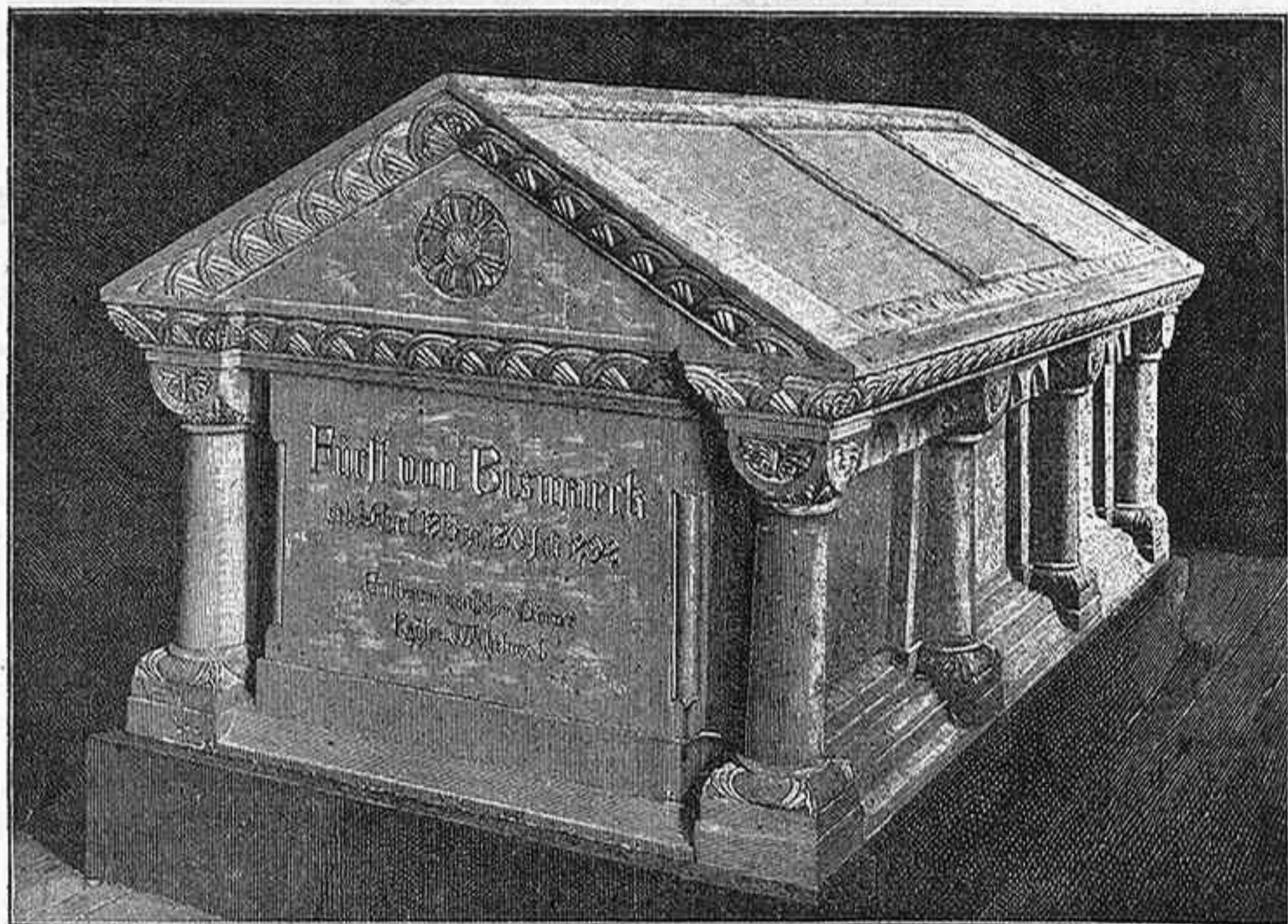
SANTA TERESA, fresco de G. Mentessi

Perú.—Faro de Palominos.—Recientemente se ha inaugurado en el Perú este faro que tiene gran interés geográfico: situado á los 12° 8' 5" de latitud Sur y á los 74° 14' 45" de longitud Oeste (meridiano de Greenwich), dista 7.559'60 metros del de San Lorenzo y es visible á 17 millas de distancia y á 20 con buen tiempo. Su peso total es de 10 toneladas, y su base, de mampostería, es circular, tiene seis metros de diámetro y está construída en una altura de 54 metros. El



PERÚ.—Faro de Palominos recientemente inaugurado por el presidente de la República Sr. Piérola

plano focal está á 66 metros sobre el nivel del mar. La linterna es también circular, toda de hierro y pintada de blanco: la cúpula, asimismo de hierro, está pintada de color encarnado. La luz es blanca, giratoria, con dos eclipses parciales por minuto, y el aparato de iluminación está formado por ocho lentes superiores de once prismas, ocho centrales y siete inferiores de cuatro prismas: este aparato es de sistema Chance Brothers & C.º, de Birmingham. La lámpara, que tiene una intensidad de 415 bujías, es de presión y de cuatro mecheros concéntricos, sistema Trinity House y James Douglas, de Londres. Para producir los eclipses y los destellos el carro que forma el sistema de lentes tiene movimiento circular, que se le comunica, ya á mano, ya por medio de un aparato de relojería, empleándose el primero sólo en caso de interrupción del segundo. Mueve este aparato de relojería una cadena que tiene un gran peso suspendido á su extremo inferior y que puede funcionar 75 minutos, si bien una ingeniosa combinación de ruedas permite que la cadena pueda correr de seis á doce horas sin interrupción. El faro de Palominos ha de prestar utilísimos servicios á los navegantes, quedando demostrada su importancia por el simple hecho de haber sido solemnemente inaugurado por el presidente de la República Sr. Piérola.



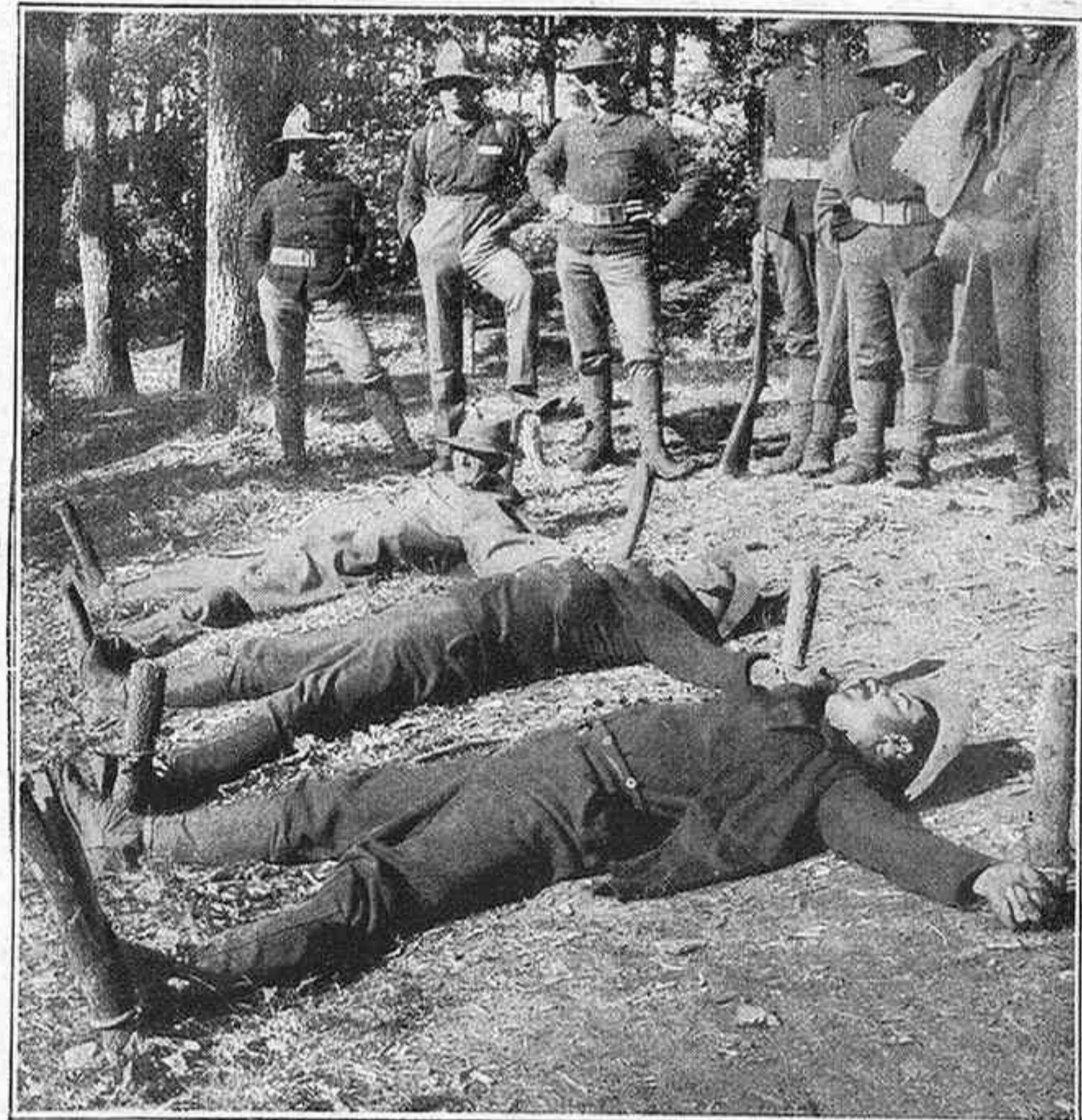
EL SARCÓFAGO DE BISMARCK QUE HA DE COLOCARSE EN EL MAUSOLEO DE FRIEDRICHSMUTH, proyectado por el arquitecto Schorbach

Sarcófago del príncipe de Bismarck.—El sarcófago destinado á encerrar los restos del ilustre canciller ha sido construído en mármol rosa, según el proyecto del arquitecto Schorbach; descansa sobre un zócalo de sienita, y está sostenido por pequeñas columnas, cuyas bases y capiteles están adornados con delicados ornamentos. Las paredes son de mármol; la cornisa y la cubierta ostentan también sencillos y elegantes adornos, y en su cara principal se lee la inscripción siguiente: «Príncipe de Bismarck.—Nació en 1.º de abril de 1815, falleció en 15 de julio de 1898. Un servidor fiel del emperador Guillermo I.»

El entierro de Jesucristo, cuadro de Andrea del Sarto.—Hijo de un sastre florentino, Andrea del Sarto nació en 1486, y aunque comenzó siendo aprendiz de platero, muy pronto sus disposiciones para el dibujo llamaron la atención de un pintor llamado Juan Barile, el cual le dió algunas lecciones y lo presentó á Pedro di Cosimo, á cuyo lado trabajó Andrés con gran entusiasmo, estudiando sobre todo las obras de Miguel Angel y de Bartolomé della Porta. Junto con Francabigio, con quien le unía estrecha amistad, comenzó á pintar el claustro en donde se reunía la *Compañía dello Scalzo*, que luego terminó él solo, dejando en aquellas paredes catorce frescos admirables. Pintó después otros varios para la Anunziata y el monasterio de San Salvi y multitud de cuadros, todos sobre asuntos religiosos. En 1518 trasladóse á París llamado por Francisco I, que le colmó de bienes y de agasajos; pero al año siguiente regresó á Florencia, perdiendo, gracias á su conducta poco correcta, el favor del monarca francés. Andrea del Sarto murió en 1529, víctima de la peste, en toda la fuerza de su virilidad. Hablando de este pintor ha dicho el Sr. Madrazo: «La profunda originalidad, la elegancia natural y exquisita de su estilo, la magia de su ejecución y no la falta absoluta de defectos, cualidad negativa de que rara vez está dotado el verdadero genio, son los títulos que le colocan en un puesto glorioso entre los más ilustres maestros italianos.» El cuadro que en la primera página de este número reproducimos se conserva en la Galería Pitti de Florencia, en donde se admiran hasta diecinueve lienzos de este artista, cuyas obras son preciado ornamento de los principales museos de Europa.

Castigos corporales en el ejército norteamericano.—Aunque los reglamentos del ejército yanqui prohíben en principio los castigos crueles, los oficiales tienen en algunos casos el derecho de mantener la disciplina por medios excepcionalmente enérgicos. El calabozo con el régimen de pan seco y agua no basta para castigar las faltas graves, aparte de que este sistema es imposible de aplicar en campaña: en este caso se recurre á las penas excepcionales. Los delitos más frecuentes son los debidos á la embriaguez: el borracho tiene la lengua muy suelta y no repara en insultar á sus jefes; para poner término á su intemperancia, que es un mal ejemplo para sus compañeros, se apela al procedimiento llamado del *águila tendida*, que reproduce uno de los grabados de esta página y que consiste en obligar al delincuente á permanecer en una posición análoga á la de aquella ave de presa clavada contra una puerta ó contra una pared. Para ello se le tiende en el suelo, se le atan fuertemente las manos y los pies, muy estirados, á unas estacas clavadas en tierra, y después de haber permanecido expuesto durante algún tiempo en esta postura al sol ó á la lluvia, el infeliz no tarda en pasar de la incontinencia de palabra al más completo mutismo. Otro de los castigos consiste en introducir en la boca del paciente un gran trozo de madera al que va atada una cuerda que pasa por detrás de la cabeza de aquél y se arrolla á su cuello: este suplicio es tan penoso, que raras veces el castigado da motivo para que se lo apliquen otra vez. Además, para reducir al silencio á los recalcitrantes, se les introduce por fuerza en la boca el agua de un chorro de bomba.

Estos procedimientos y otros por el estilo podrán ser indignos de un pueblo que se titula civilizado, pero están muy en armonía con el modo de ser de una nación que se burla del derecho de gentes, y para la cual la idea del honor y los más rudimentarios sentimientos de humanidad son tonterías é idealismos propios de los Estados viejos y caducos, pero no de ciertos pueblos jóvenes y grandes, para quienes no hay más honor que su conveniencia, ni más sentimientos humanitarios que el egoísmo en su mayor grado de refinamiento.



CASTIGOS CORPORALES EN EL EJÉRCITO NORTEAMERICANO (de una fotografía)

Santa Teresa, fresco de G. Mentessi.—El pintor ferrarés G. Mentessi es considerado como uno de los mejores representantes que en Italia tiene la escuela idealista, y para convencerse de que la fama no exagera al reputarlo como tal, basta contemplar el cuadro suyo que en el presente número reproducimos. La *Santa Teresa* por él pintada no es la que pintaría un artista inclinado á las tendencias modernas; pero esto, lejos de ser un defecto, constituye sin duda alguna la mejor cualidad de este lienzo, porque, dígame lo que se quiera, en obras de este género el idealismo prevalecerá siempre sobre cualquier otra escuela, ya que para expresar ese algo sobrehumano que á los asuntos religiosos caracteriza, no basta la perfección técnica, no basta el estudio profundo y la reproducción acabada del natural, sino que además es preciso imprimirles ese sello divino que sólo puede inspirar el sentimiento y el conocimiento psicológico del personaje ó de la escena tratados.

Dragones franceses, cuadro de José Cusachs.—Acreditada tiene su competencia en la pintura militar el señor Cusachs; mas si así no fuera, el hermoso lienzo titulado *Dragones franceses* bastaría para asignarle el lisonjero calificativo que desde luego merece. A nuestro juicio, el lienzo á que nos referimos es uno de los mejores que ha producido, pues además de patentizar perfecto conocimiento del asunto, revela una vez más sus recomendables aptitudes. Los caballos, la situación de cada jinete, los pormenores todos del cuadro, entre ellos el villorrio, que constituye el fondo, están muy bien entendidos y estudiados.

Aplausos merece el Sr. Cusachs: por nuestra parte se los tributamos gustosísimos; pues, repetimos, es una de las obras, de entre las numerosas que ha producido, que mayores méritos reúne.

MISCELANEA

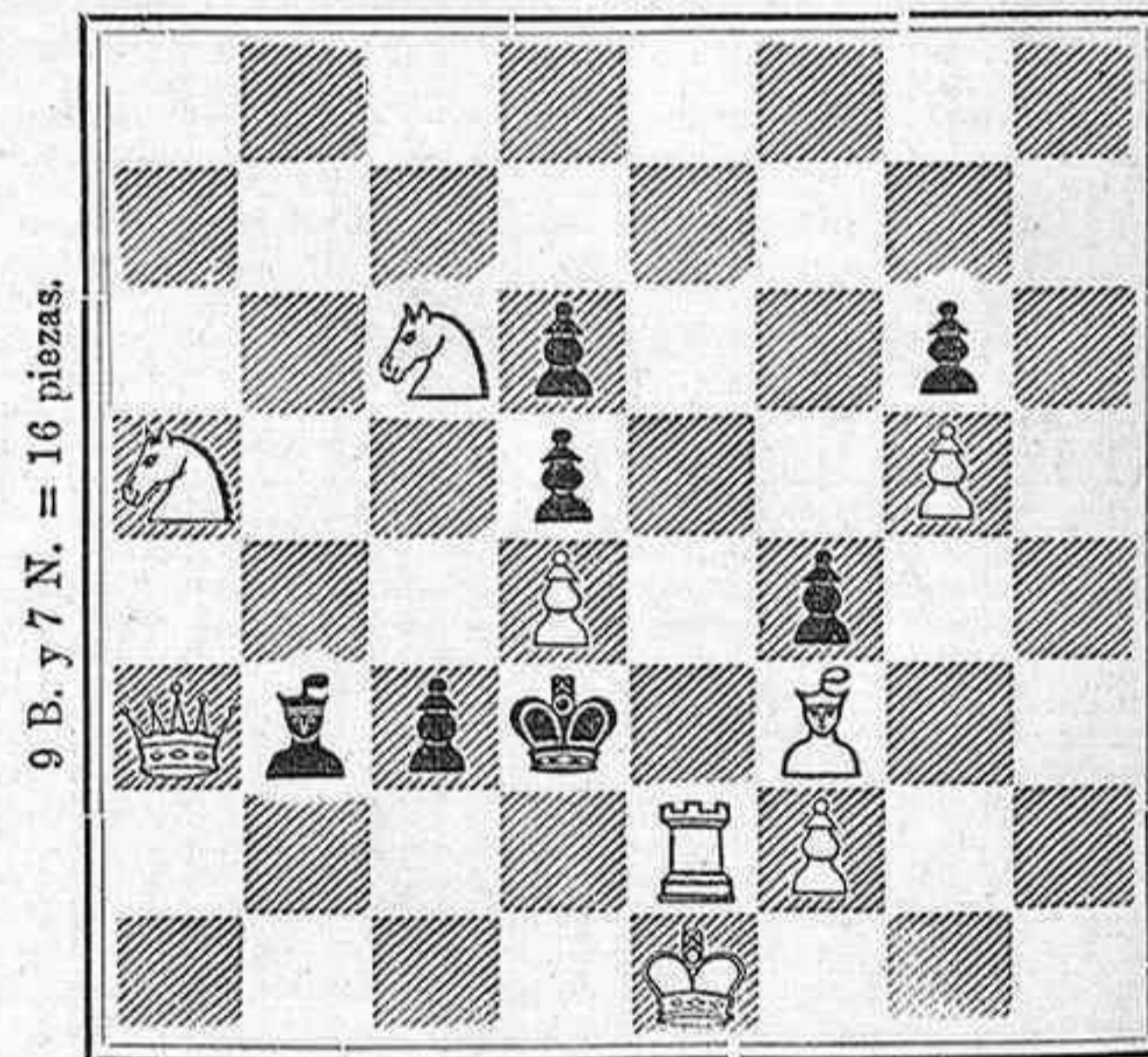
Teatros.—Paris.—Se han estrenado con buen éxito: en el Ambigu *Le coupable*, drama en dos partes, cuatro actos y once cuadros de Julio Marthold, sacado de una preciosa novela de Francisco Copée; en el Palais Royal *La poire*, comedia en tres actos de Luis Artus; y en la Opera Cómica *L'Angelus*, ópera cómica en un acto, libro de Gastón Mitchel y música de Casimiro Baille.

Madrid.—Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia *Cuento de amor*, comedia en tres actos, arreglo de la de Shakespeare *The twelfth night*, admirablemente hecho por don Jacinto Benavente; y en la Princesa *Hotel Severini*, comedia en tres actos, arreglo del vaudeville francés *Hotel du Libre Echange*, hecho por los Sres. Santero y Gil, y *El chiquillo*, graciosa pieza en un acto de los hermanos Sres. Quintero.

Barcelona.—Se ha estrenado con aplauso en el Eldorado *Los mineros*, zarzuela en un acto de Sinesio Delgado con música de Torregrossa. En el Liceo prosiguen los grandes conciertos, habiendo obtenido muchos aplausos el ilustre maestro Colonne en los que ha dirigido. En Novedades continúa obteniendo entusiastas ovaciones la compañía italiana de la señora Mariani.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 154, POR PEDRO RIERA
NEGRAS



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 153, POR J. PALUZIE

- | | |
|-------------------------------|---------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D7TR | 1. A toma PR (*) |
| 2. D7CD | 2. A toma T ú otra. |
| 3. C7R ó 5 TD ó toma PR mate. | |

(*) Si 1. A6CD ó 7 TD; 2. C7R, y 3. P7CR mate; - 1. A6D; 2. PA toma A jaque, y 3. C ó D mate; - 1. R4D; 2. C7R jaque ó C6AR jaque, y 3. D mate. La amenaza es 2. P7CR jaque, y 3. C7R mate.

TALLERES DE FOTOGRAFADO.

PROCEDIMIENTO DIRECTO,
Á LA PLUMA, AL LÁPIZ Y FOTOLITOGRAFICO
JUAN CASALS,
calle de Balmes, 37, bajo.



Me encaramaba al alto del monte que domina la ciudad de San Francisco

EL PASADIZO SECRETO

POR LUIS DE LLANOS. — ILUSTRACIONES DE BONÍN

I

EL CASTILLO

El castillo de Asís, *Rocca di Assisi*, como en la Umbría le llaman, lo confieso, me tenía completamente chiflado. Mañana y tarde, con sol abrasador ó intemperie..., era igual; en cuanto me lo permitían mis trabajos, ya se sabía, sin vacilar me encaramaba al alto del monte que domina la ciudad de San Francisco y sobre cuyas elevadas rocas asientan sus reales las colosales torres y los potentes murallones de la histórica fortaleza.

Unas veces me acompañaba el *custode* de la venerable ruina; otras — cuando él estaba ocupado — iba con amigos artistas; pero en las más de las ocasiones procuraba ir solo, para gozar á mis anchas de mis impresiones; y tan familiarizado estaba con los secretos del coloso y tan bien le conocía, que sin necesidad de abrir las macizas puertas, por no cargar con las llaves, encontraba medio de colarme, asaltando las murallas, por secretos sitios accesibles ó escurriéndome á modo de lagarto por agujeros más ó menos incómodos y peligrosos.

La verdad es que la torta valía el coscorrón. No se puede soñar nada más bello ni más completo en género de castillos auténticos de la más remota antigüedad. Sobre lo que fué baluarte romano, la Edad media edificó sus tetricos torreones; y cuando en el siglo X los asisanos derruyeron la fortaleza en venganza de los daños que les hiciera, los guerreros germanos edificaron esta otra, que ahí se está, orgullosa y potente todavía, tranquilamente asentada sobre sus altas rocas, mirando al pueblo de arriba abajo; ruda y sólida como los tiempos que la dieron el ser, dominante y tremenda como los cachorros de león que allí nacieron y los tigres que de ella más tarde hicieron su guarida; allí vivió Barbarroja, allí nació Federico II, sus murallas guarecieron á *condottieri* como Nicolo Piccinino, que en un solo día mandó degollar quince mil mujeres, niños y ancianos refugiados en Santa Clara; sede de la corte de Lucrecia cuando á nombre de Alejandro VI gobernaba la Umbría, refugio frecuente de César Borgia, su palacio, su triple circuito de murallas y sus enormes calabozos, fueron mil veces testigos de crímenes horribles, envenenamientos, asesinatos, ejecuciones y tormentos cuyo solo relato eriza los cabellos.

Y tras tantos siglos de vida, el coloso sigue robusto; y aún recuerdan los viejos cuando era fortaleza de la Santa Sede y prisión de Estado.

Menos de medio siglo de abandono y el hábito del robo, tan frecuente en Italia como en España, destrozaron el interior de este magnífico edificio; por arrancar vigas de los techos se hundieron pisos: por arrancar hierros y aprovechar materiales se deterioró el resto. Las tormentas que aquí se usan, espantosas por más señas, descargan verdaderos diluvios de exhalaciones, rayos y centellas sobre estas altas torres que toda la provincia de la Umbría dominan, y la obra de destrucción de la *Rocca* ha rato se hubiera terminado si sus potentes muros fueran destructibles, y sus torres de granito capaces de hundirse; pero se conoce que no lo son y que á todo resisten.

II

EL CUSTODE

La raza de *custodes*, guardianes, conserjes y demás entrometidos habladores que se hallan en los antiguos edificios, es por lo general una raza antipática y empalagosa, especies de ecos que así repiten al curioso que llega lo que saben como lo que ignoran; su charla pesada, insípida é incolora, como ruido de goteras en tiempo de lluvias; su suficiencia compuesta de las necedades que mal leyeron y de las más gordas que oyeron y que como á tales se aficionaron. De vez en cuando cae alguno que en fuerza de mentecato divierte, como uno que me hallé hace muchos años en el Escorial, que al subir la escalera del monasterio me dijo enseñándome los hermosos frescos de Jordán:

«Estas que usted ve aquí, son todas las batallas navales ganadas por Felipe II; la batalla de Gravelinas, la de Pavía, la de Lepanto y la de Trafalgar... ó sean batallas entre moros y cristianos. Todos los muertos son moros, pero como bien se nota por sus fisonomías son moros franceses...»

Pero de estos entran pocos en libra. En general son chinchosos, gruñones y pedigüeños y siempre hablan *ex cathedra* de cosas que no entienden.

No así el Sr. Luigi, el *custode* de la Roca de Asís.

Este Sr. Luigi es el arqueólogo espontáneo, el anticuario instintivo mayor que jamás hallé en mi ya larga carrera de frecuentar ruinas y museos y registrar por el mundo todo género de rarezas. Sus cortos ahorros, ganados á puros martillazos — es herrador de oficio, — con frecuencia se emplean en abrir agujeros allí donde nadie sospecha que pueda parecer nada; y lo curioso del caso es que no sé por qué milagro de instinto ó de olfato á lo puerco del Perigord, la deliciosa trufa parece..., parecen los restos romanos, fragmentos de arquitectura, monedas, ánforas y la mar de cosas curiosas.

Conocimientos profundos no los tiene..., el tiempo y los medios de estudiar le faltaron; pero á fuerza de leer cuantos librotos le caen en las manos y sobre todo á fuerza de observación y de intuición, el señor Luigi, con muchos puntos de contacto en la forma con la preciosa definición que D. Pedro de Madrazo dió del minero: «El minero, dice, es un bípedo que hace agujeros para enterrar su dinero,» los agujeros del Sr. Luigi, sin producirle la fortuna, no le arruinan y le procuran satisfacciones: siempre parece algo.

Un tipo así, dueño absoluto de un castillo como el castillo de Asís, con derecho y obligación de escurrir, estudiar y rebuscar, ¡qué cosas no habrá descubierto! ¡Qué series de sistemas no habrá encontrado para explicar todo lo que parece inexplicable á causa del destroz del tiempo y del desgaste de las edades en tantos siglos y con tantas barbaries!

III

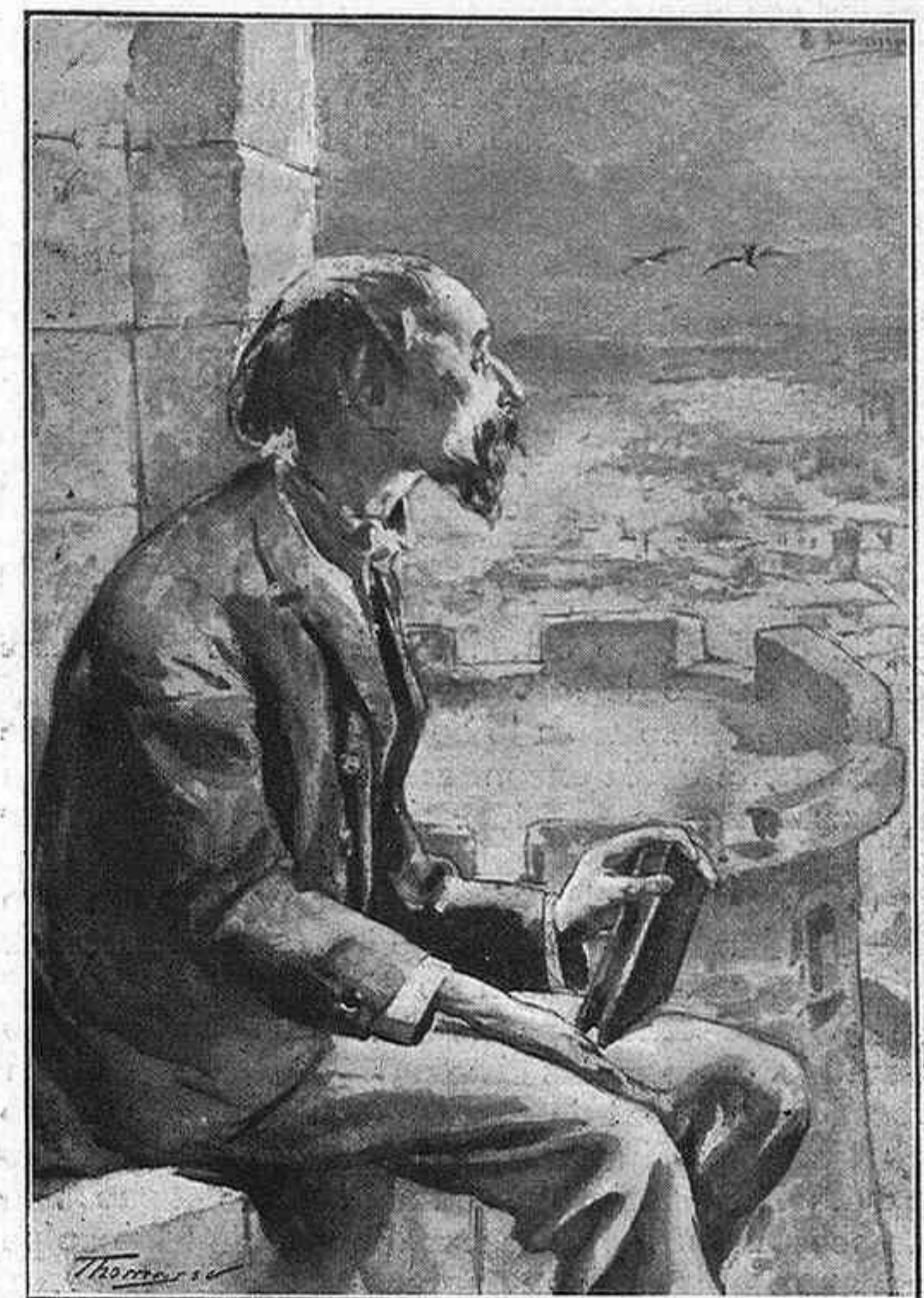
LOS SUBTERRÁNEOS

Allí nos íbamos los dos con frecuencia armados de buenos picos y fuertes palancas á remover escombros; allí nos pasábamos los días cavando y discutiendo, consultando historias, procurando hallar la clave de las mil cosas fantásticas que la tradición contaba, y que el Sr. Luigi recogía cuidadosamente, clasificaba y estudiaba como Ampère estudió en las tierras de Grecia á Homero, y Renán á Cristo en las comarcas de Oriente.

Ya el castillo de suyo, y lo que de él enhiesto queda, que es mucho, conmueve el ánimo y para la atención del visitante.

Sin remontar á tradiciones fantásticas y sólo ateniéndose á lo que existe del coloso, sobra tela para entusiasmarse.

Aún se conservan algunos restos de los frescos que Giotto pintaba inspirado por su amigo el Dante, cuando ambos juntos aquí vinieron á decorar, uno



El *custode* de la Roca de Asís

con su profundo ingenio y otro con su cándido, pero expresivo pincel, esa triple basilica de San Francisco que en sí encierra cuanto más suntuoso queda de aquella edad y de aquellos colosales artistas; aún parecen inscripciones reveladoras cuyo contenido arroja alguna luz sobre las densas tinieblas de la Edad media; aún existe incólume la enorme torre llamada *il Maschio*, la torre de Paulo II, el corredor cubierto que con el castillo la une, muchas salas, lo mejor de las murallas, sin fin de torres de segundo orden y toda la planta baja y el subsuelo: los calabozos, las mazmorras, abiertas en las mismas entrañas de la roca, los pasajes secretos que unen la fortaleza con el palacio del Podesta, con la Torreta, con la basilica de San Francisco, con atalayas aisladas en lejanos



montes: el mundo subterráneo, en fin; el escenario donde el drama se desarrolló más sangriento y más cruel, ese se conserva enterito..., con las gruesas cadenas que sirvieron para aferrar desgraciados por el cuello, aún pendientes del muro con sus enormes argollas aseguradas en la roca; y allí parecen hierros de extrañas formas, acaso instrumentos de tormento, braseros, cepos y... artefactos espantosos, cosas extrañas, que en aquellas lobregueces fatídicas, á la luz temblorosa del farolillo, se me figuraban otras tantas tremendas evocaciones del pasado.

Y según más y más estancias íbamos descubriendo y mayor era el horror de lo que hallábamos, nuestra curiosidad crecía y con mayor ahinco nos aplicábamos á sondear muros, buscando huecos, vacíos, secretos y misterios..., hasta que lo avanzado de la hora nos obligaba á suspender nuestro trabajo y volver á la superficie de la tierra. Entonces, al ver la clara luz del sol derramándose á raudales en los patios, donde la hierba nacía entre las losas del piso fresca y lozana, matorrales de zarzas, espinos y hasta higueros salvajes que enroscadas crecían pendientes del muro por no sé qué milagro de su feraz vegetación, aquellos altos muros cubiertos de hiedra y aquellas negras torres que al viajero que por primera vez llega á aquellos lugares parecen tristes y fúnebres, se nos figuraban las líneas de un templo griego de sin par belleza, los encajes divinos rebosando sonrisas y placeres de la arquitectura de los moros de Granada..., tan bello, suntuoso y magnífico hallábamos el mundo después de cuatro horas de calabozos y mazmorras á la luz del farolillo..., evocando recuerdos de edades muertas.

IV

LAS CISTERNAS

Un domingo nos encaramamos á las alturas el señor Luigi y yo desde las primeras horas de la mañana. Estábamos por dicha libres de trabajo, y resolvimos dedicar enterito aquel día á encontrar el pasaje secreto que, según cuenta la tradición, dió entrada á Nicolo en la fortaleza y que es fama desemboca en un montecillo al pie del Subasio, al otro lado del Fegio. Dejamos encargado que si á las doce no volvíamos, nos subieran el almuerzo, para no vernos forzados á interrumpir nuestras observaciones aguijoneados por el hambre.

Toda la cuesta nos la subimos discutiendo con encarnizamiento, y ya estábamos en el patio de honor, y aún no de acuerdo sobre el lugar donde mejor situar la entrada probable del corredor secreto.

Yo sostenía que ésta no podía encontrarse en los subterráneos de la Torre del Homenaje, porque estando destinada esta poderosa torre á postrar baluarte de los sitiados y aislada del resto del edificio, una vez alzados los puentes levadizos, no habían de haber sido tan pollinos que en ella existiese un pasadizo de que los sitiadores pudiesen aprovecharse para sorprenderles á traición.

— Yo sostengo que el pasadizo, si es que le hay, decía, corresponde á la torre del papa Paulo, y que la galería cubierta de ochenta metros que aún existe tiene por objeto defender esa salida.

El Sr. Luigi sostenía lo contrario, y aseguraba que precisamente debía encontrarse allí la referida salida para servir de escape á los sitiados caso de ver el negocio malparado.

— Pero ese pasadizo, decía, estaría tan escondido y bien disimulado que todos lo ignorasen para evitar traiciones, y por esa razón no damos con él.

— ¿Y las cisternas?, se me ocurrió pensar á mí; ¿no estará el secreto en las cisternas? ¿No existiría algún procedimiento fácil de cerrarse la retirada por medio del agua, como hoy mismo se emplea en el Banco de Francia en París, que se inunda todo el subsuelo en pocos minutos y se hace así imposible todo golpe de mano, sobre todo en épocas revolucionarias?

— Todo es posible; y en cuanto á finezas y malicias, usted sabe por experiencia que en este castillo no faltan.

En efecto, habíamos descubierto que todos los salones tenían servicio secreto por dentro del espesor del muro, y que éstos estaban horadados á posta para ver y escuchar lo que en ellos sucedía. De ahí la frase tan usada en los dramotes de horca y cuchillo: «¡Los muros oyen!»

— Las cisternas, las cisternas, repitió el Sr. Luigi, pensando intensamente; tiene usted razón, D. Luis, por las cisternas podemos llegar á descubrir algo. Vamos á las cisternas.

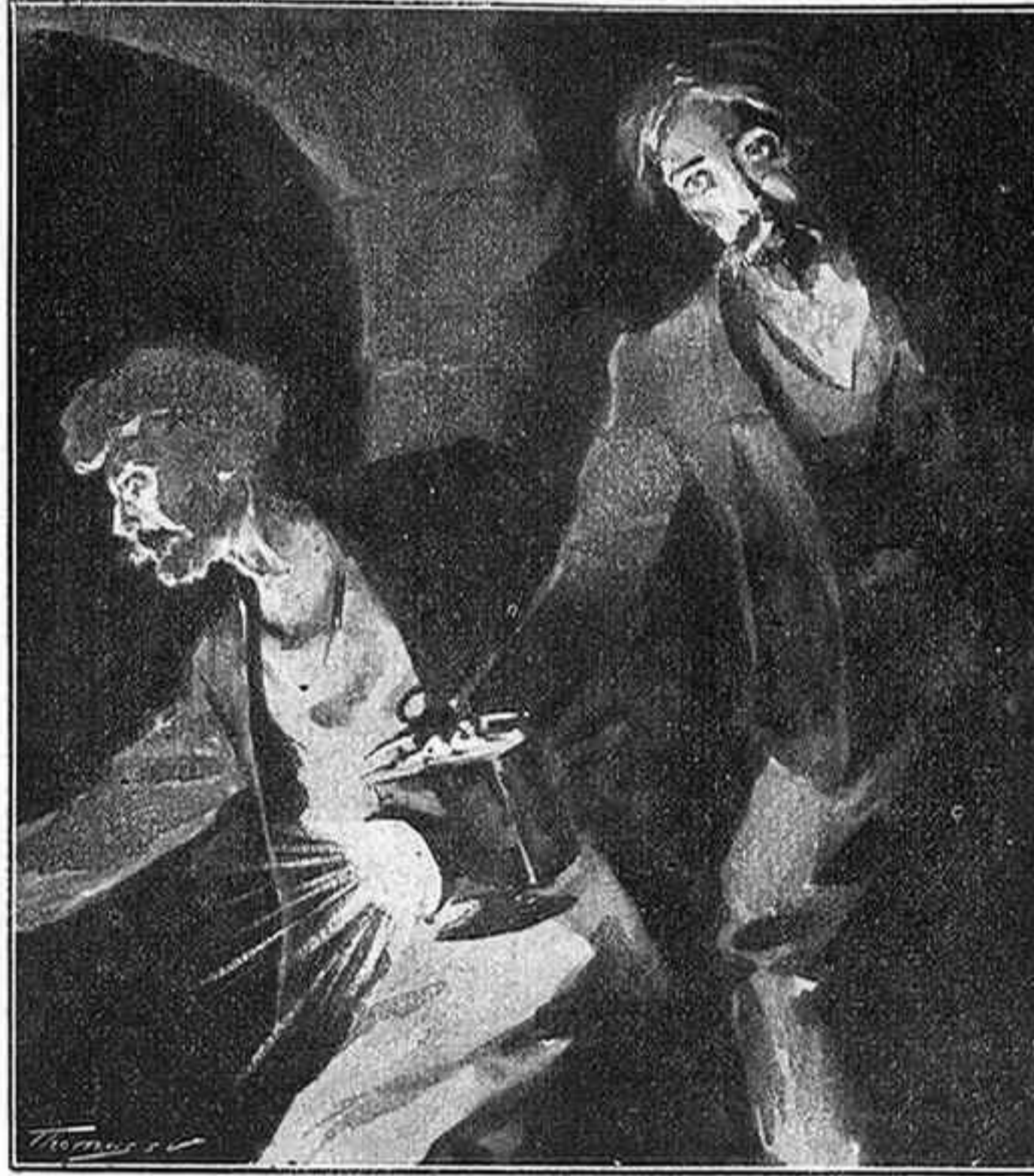
Y como esta solución no hería ninguna delicadeza nuestra, ni se oponía resueltamente al sistema del señor Luigi ni al mío propio, á las cisternas nos bajamos, que por dicha tenían poca agua, pero aún demasiada para reconocerlas seriamente.

— Si extrajéramos el agua..., dije yo.

— Usted me arruina; pero en fin, vamos á ello; la cosa es fácil. Para regar los terrenos de huerta que he plantado, sabe usted que abrí un agujero al ras del agua en el muro exterior. Si instalamos un sifón con una de las tuberías de plomo que arrancamos días pasados, en menos de una hora se desocupa todo.

Y en efecto, en poco más del tiempo marcado por el Sr. Luigi logramos trasbasar el agua á una gran alberca de su invención y penetrar hasta el fondo de la enorme gruta, no sin hundirnos hasta la rodilla en barro blando y escurridizo.

Al pronto nada se veía. La luz del sol nos tenía ciegos; pero poco á poco nuestros ojos se habituaron á las tinieblas y la expedición comenzó.



Y según más y más estancias íbamos descubriendo, mayor era el horror de lo que hallábamos

Primero recorrimos todo el inmenso local que ocupaba la cisterna propiamente dicha; luego las galerías, estrechas y algo tortuosas en rápida cuesta ascendente, destinadas á recoger el agua de los patios del castillo y de sus murallas y conducirla al depósito.

Hallamos sin dificultad los cuatro pasadizos que correspondían á los cuatro lados mayores de la fortaleza, y salvo algún que otro derrumbamiento en las paredes de piedra del pasillo, fáciles de remediar gateando y abriendo paso á piquetazos, pudimos recorrerles todos y volver al punto de partida. Nuestra desilusión fué muy grande. En toda la extensión del corredor, ni rastros de puertas ni de salidas secretas. Volvimos á empezar con redoblada atención, y entonces notamos que el pasadizo que conducía del lado del Norte, subía en rápida cuesta hasta una altura como de unos tres metros sobre el nivel del suelo de la cisterna, y luego bajaba con igual rapidez.

— Aquí está el busilis, dijo el Sr. Luigi. Este pasadizo tiene que ser forzosamente el que unía las dos cisternas; el agua se recogía toda en la primera, y cuando pasaba del nivel de tres metros comenzaba á funcionar este cauce y funcionaba hasta que, llena la segunda cisterna, se nivelaba el agua en ambas.

— ¿De manera que usted cree que tras de estos escombros está la otra cisterna?

— Evidentemente. Pero esto es para nosotros una gran desgracia y temo no descubramos nada. Una torre que aquí había, herida por el rayo y derribada luego por la intemperie, hundió el techo y debió cegarla toda. De cierto que por este lado no logramos penetrar...

Y como el Sr. Luigi aseguraba, todos nuestros esfuerzos para separar los escombros fueron estériles; según arrancábamos unas piedras, se derrumbaban otras.

— El trabajo es peligroso, amigo, y además inútil. ¿Si probáramos buscar la entrada por otro lado por la parte del patio?

— Con mil amores, respondí.

Y en efecto, trepando con una escala sobre el enorme montón de ruinas que llenaba una parte del patio de honor, logramos descubrir entre los matorrales de zarzas y ortigas algunos intersticios que á fuerza de cuidado y de tino logramos agrandar.

— Se conoce que la cisterna era inmensa. Se ha tragado dos tercios de una torre y aún no está llena. Además, vea usted, vea usted: la torre estaba edificada precisamente sobre la cisterna. Aún se ven los arranques de las bóvedas que la cerraban, y lo que era piso de una, era también techo de la otra.

Encendimos una tea de resina y la descolgamos con una cuerda; á una profundidad como de diez á doce metros tocó tierra é iluminó un montón de escombros que se perdía en las tinieblas.

— ¿Bajamos?, me preguntó el Sr. Luigi.

— Pues claro que bajamos.

— Mire usted, D. Luis, que no vale la torta el coscorrón..., piense que podemos rompernos algo.

— Mi curiosidad es tan grande, que todo lo doy por bien empleado.

— Pues entonces, manos á la obra; pero procedamos con método. Ante todo atravesemos una buena viga sobre el agujero; fijemos en ella un fuerte polipastos, que aquí le tengo de cuando desmontamos el torreón del papa Gregorio, y yo me descuelgo y usted me da cuerda. ¿Le conviene á usted así?

No me convenía. Yo quería bajar antes. Se armó una discusión feroz, en la que francamente no todo era bondad de corazón, sino más bien curiosidad ardiente, vicio anticuario que no para en barras, que arrastra hasta inspirar ideas de robo al más honrado padre de familia, si el objeto en cuestión le enamora.

La llegada del almuerzo suspendió el litigio y nos sugirió la más razonable de las soluciones. El muchacho que nos servía el almuerzo salió de carrera para la villa con encargo de traernos dos sólidos gananes que se encargaran de descolgarnos, y la suerte decidió quién de nosotros dos debía descolgarse el primero: el Sr. Luigi.

Todo se arregló á la *meglio*, como dicen en el país, y bien pertrechados de cuerdas, picas, teas y linternas, como nuevos Quijotes descendimos, con diferencia de diez minutos, á la medrosa sima.

Al llegar yo al fondo, ya no hallé al Sr. Luigi: en su deseo de llegar antes, ni tuvo la amabilidad, ¡él tan amable siempre!, de aguardarme cinco minutos.

— ¡Sr. Luigi! ¡Sr. Luigi!, comencé á gritar.

— ¡Tome usted por la izquierda, bien pegado al muro, y camine con cuidado, que las piedras se desgajan y ruedan, y yo estoy debajo!, me gritó una voz como de teléfono, procedente, al parecer, de las mismas entrañas de la tierra.

Me puse en marcha, y tropezando aquí y cayendo allá, logré alcanzar el suelo del aljibe, del cual, en efecto, sólo una parte estaba cegada. Un trozo macizo de torre almenada, clavada en el suelo en la forma que están clavadas en la basílica de Constantino del foro romano los enormes fragmentos de la bóveda, contenía casualmente los escombros y hacía nuestra expedición mucho menos peligrosa y probablemente más productiva de lo que al principio nos habíamos figurado.

El Sr. Luigi estaba en el fondo á cuatro patas, examinando la formación del suelo, que era arenoso y como formado de sedimentos fluviales.

— Ahora sí que no hay duda; esta es la cisterna, me dijo enseñándome un puñado de tierra. Y ahora veamos si parece algo.

— Pareció, exclamé yo viendo á mi derecha la entrada de un estrecho corredor y precipitándome hacia él aun á trueque de romperme un hueso entre los escombros.

El pasadizo era semejante á los que antes recorriéramos, pero en cuesta descendente aún más violenta.

— ¡Una puerta, una puerta!, exclamé al darme con una en las narices.

— No es puerta, D. Luis, vea usted bien; es un rastrollo ó más bien una compuerta, y se abre á guillotina: vea usted las cadenas y las muescas en el muro.

— Y es solidísima, exclamé yo frotándome la parte dolorida.

— Ahora lo veredes, dijo Agrajes.

Y emprendimos á tremendos y repetidos golpes con los viejísimos tablones, que medio horadados y desvencijados por la humedad, vinieron luego al suelo con espantoso estrépito á hierro viejo que los ecos del subterráneo repitieron.

— ¿Y la compuerta?, exclamé asustado al ver desaparecer ésta como tragada por las densísimas tinieblas como tinta de aquel nuevo agujero.

— Cayó del otro lado y por el ruido debe ser muy profundo; y ya sé yo por qué sonaba el otro día á hueco en la segunda mazmorra del Maschico, me dijo el Sr. Luigi; vea usted, vea usted, corresponde á este muro y á esa cavidad.

— Sr. Luigi, usted delira; diez metros de profundidad, y por lo menos otros cinco que bajamos por los escombros, suman quince. Del nivel del patio hasta la segunda mazmorra habrá seis ó siete á lo más, y aun contando con el espesor de la bóveda. Este hueco está siete metros más profundo..., aquí hay gato encerrado. Adelante.

— Adelante, dijo entusiasmado el Sr. Luigi, y nos colamos por el agujero.

Dentro las tinieblas parecían condensarse, y una bocanada de aire frío y húmedo heló nuestros semblantes.

— Atención, dijo el Sr. Luigi arrodillándose y adelantando el brazo armado del farolillo. Aquí hay una verdadera sima que parece profunda. Procedamos con cautela.

Mi farol unido al del Sr. Luigi no bastaban a disipar las tinieblas. Sólo se veía el comienzo de una estrecha escalera de piedra que descendía casi verticalmente, y el muro en cuyo centro se abría la puerta, que se perdía en la profunda obscuridad del fondo por ambos lados.

— ¿Adelante?

— Adelante.

Contamos veinte escalones y nos encontramos sobre un suelo de roca viva.

— Estamos por lo menos á veinticinco metros de profundidad bajo el nivel del patio. ¿A qué estaría destinada esta sima?, nos preguntábamos.

Recorrimos todo el local; era cuadrado. Hasta una altura de cinco metros horadado en la roca viva; luego comenzaba la construcción..., una construcción maciza y pesada, formada por grandes bloques de piedra y cerrada en bóveda casi plana: el tipo de construcción muy semejante al usado por los etruscos. ¿Sería el interior de alguna de sus subterráneas sepulturas?

El Sr. Luigi creía más bien descubrir los caracteres de la primera época de la República.

Nuestra curiosidad elevada á la quinta potencia no nos dejó solaz para discutir como generalmente hacíamos.

Seguimos examinando y descubrimos de un lado, frente á la escalera de entrada, otra escalera semejante, compuesta de diez peldaños: trepamos por ella esperando hallar en el acto la clave del enigma. ¡Nueva decepción! La puerta á que correspondía estaba tapiada con un muro de ladrillos.

— ¡Nuestro gozo en un pozo!, exclamé.

— Paciencia y barajar: el que algo quiere algo le cuesta. Vengan los picos y manos á la obra.

V

EL CADÁVER

Más de una hora de penosísimo trabajo nos costó romper aquel sólido tabique, hecho con ladrillos relativamente modernos, y según el Sr. Luigi, muy práctico en estas cosas, precedentes del siglo XVII.

Mientras que yo trabajaba, el Sr. Luigi volvió atrás á avisar á nuestros gañanes que no ocurría novedad y encargarles que no se apartaran del agujero para estar prontos á nuestras voces y sacarnos de allí.

Mientras trabajaba el Sr. Luigi, yo escudriñaba cuidadosamente todos los rincones de la mazmorra.

Al pie de la escalera donde trabajábamos noté ciertos agujeros redondos del tamaño de duros de plata abiertos en la piedra, dispuestos en tres líneas horizontales de á diez cada una, muy cercanos al suelo. Golpeando aquellas piedras, producíase un sonido á hueco, pero á hueco muy pequeño. Dí parte de mi descubrimiento al Sr. Luigi.

— Esos agujeros deben ser con objeto de dar paso al agua y desalojar esta especie de pozo.

— Pues dada su extensión cúbica, lo menos de quinientos metros, ya hay para rato.

— Pronto sabremos á qué atenernos; la abertura es ya casi practicable; un esfuerzo más y triunfamos.

Habíamos picado las dos líneas verticales cercanas á los quicios de la puerta y una horizontal á una altura como de un metro del suelo. El tabique sólo estaba sostenido por abajo; un esfuerzo violento, hecho con nuestras piquetas en un mismo momento, dió con él en tierra de la parte de afuera, dejándonos por un momento cegados con el polvo que levantó. Algunos fragmentos cayeron sobre mis pies y me produjeron un dolor agudo; pero tanto era mi deseo de ver lo que aquel muro escondía, que ni fijé atención, y como el Fabretto, asiendo de mi linterna me escurrí por el boquete.

— ¡Un cadáver!

— ¡Un muerto!, exclamamos ambos al vernos inesperadamente gateando sobre los restos de un cuerpo horrible entre momia y esqueleto.

Un movimiento de horror me hizo retroceder instintivamente. El aire estaba impregnado de tan extraña é insoportable fetidez, que me eché fuera á respirar, y el Sr. Luigi hizo otro tanto.

— Este sí que debe ser el auténtico olor á sepultura.

— Con seguridad que es un emparedado.

— Es el colmo de lo repugnante, de lo horrible. Animo, volvamos adentro y reconstruyamos el drama, como dice Gaboriau.

Entramos, pero esta vez con gran cautela, y nos hallamos en una especie de quicio de puerta. El fondo lo ocupaba una puerta de un metro y medio de alto por setenta centímetros de ancho, semejante á la que encontramos en el corredor de arriba.

Las paredes laterales y el techo, cortados en chafán, como una aspiller de cañón, convergían con la puertecita del fondo. El espacio era tan bajo que no cabíamos en pie, y tan angosto que el cadáver estaba replegado sobre sí mismo como metido en un cajón. Su cuerpo estaba cubierto de pingajos horrosos, pero aún se distinguía una como chupa, un calzón corto y restos de un zapato con elegante hebilla de metal adiamantado. Los galones de plata ú oro, que de colores no era fácil distinguir, que orlaban la larga chupa y las enormes faltriqueras, eran anchos y parecían lujosos, así como la cinta que por abajo cerraba los calzones.

— Éste, ó mucho me equivoco, ó es un caballero de principios del siglo pasado.



— ¡Un cadáver!

— A caso algún gran señor.

— De cierto una víctima. Recemos un padrenuestro por su alma, dijo el Sr. Luigi santiguándose.

Retiramos lo mejor que pudimos, y con gran repugnancia por más señas, los pocos escombros que había de la parte de adentro, por ver si se descubría algo. Ni señas del jarro de agua que para mayor horror se enterraba con los emparedados para hacer más larga y más espantosa su agonía.

Yo examinaba la puerta con atención; parecía en mejor estado que la del corredor superior, y de un lado noté que las tablas eran relativamente nuevas y sin labrar. Apoyé el hombro en la puerta y apreté con todas mis fuerzas..., y un dolor agudo me hizo lanzar un grito: me había clavado puntas de clavos gordos sin remachar del lado de afuera que sostenían las tablas.

— Esta es una reparación malamente hecha. De cuatro golpes rompemos la puerta, dijo el Sr. Luigi.

Pero el trabajo era muy difícil en aquel antro, y para no poner los pies sobre el difunto y no herirnos con los picos, tuvimos que proceder con gran lentitud. A más, la fetidez era tanta, que á cada momento nos salíamos á respirar á la tercera cisterna.

A Dios gracias la puerta cedió, y el aire, circulando de una estancia á la otra, despejó algo la atmósfera.

Nos encontramos en una mazmorra más bien grande que chica, de la misma ruda y solidísima construcción que la anterior, pero aún más misteriosa, más etrusca. Ni señas de puertas ni de ventanas, ni indicios de escaleras. Cuatro poderosos muros lisos y un techo en media naranja. Me recordó tanto la prisión mamertina, que instintivamente levanté los ojos al techo y descubrí una entrada redonda cerrada con una losa.

— Ahora sí que pareció aquello, amigo Fabretto. Veá usted ahí arriba la entrada. Por ahí descolgaban con cuerdas á los prisioneros. Es como la tremenda prisión tuliana..., sólo faltan las aspilleras que comunicaban con la escalerita de las gemonías por donde los verdugos introducían los dogales para que los condenados se les aplicasen por sí mismos y murieran como perros ahogados contra el muro.

— O de hambre, dijo Fabretto.

— O de hambre, que también se dan casos, y para mí el más increíble es el de San Pedro y sus compañeros, que allí pasaron catorce meses y aún salieron con vida.

— Milagro, D. Luis, milagro.

— Lo que en la mamertina es la puerta de hierro que comunica con la cloaca Máxima, es aquí esa puerta que da al pozo, y por cierto que esto me recuerda nuestro difunto. ¿Sabe usted, Fabretto, que

emparedar á ese desgraciado, que Dios sabe cuánto tiempo viviría encerrado en esta sepultura, se me figura un lujo de barbarie inusitado?

— Y que él ha muerto ahí en la postura que se encuentra parece probable, dijo el Sr. Luigi; pero vamos á tener la evidencia en un momento.

— ¿Cómo?

— Examinando el estado del esqueleto: yo soy albéitar y entiendo algo de anatomía.

La operación que siguió fué horrenda y poco pude prestar á ella mi concurso; mi estómago se sublevaba. Fabretto despojó con gran cuidado el cadáver de los andrajos que le envolvían, con lo cual iban quedando á descubierto los huesos, que examinaba con atención.

— Este hombre no ha muerto aquí, ó si ha muerto aquí antes le descoyuntaron muchos huesos. El número no está en su sitio y la espina dorsal está desarticulada por varias partes. Pero ¿qué es esto?, dijo de repente levantando un objeto obscuro de tierra. Si no me equivoco es un cinto de cuero muy fuerte, aplicado por dentro de la camisa. Ayúdeme usted y se lo quitaremos.

Le ayudé lo menos que pude; mi repugnancia llegaba á su colmo. El Sr. Luigi soltó dos hebillas, yo tiré de la negruzca correa y me quedé con ella en las manos.

Era realmente un cinto de cuero labrado de factura elegante, como los que llevan los cazadores. De un lado y de otro concluía en punta, y dentro se notaba peso como de monedas. En el centro tenía dos bolsitas bastante abultadas, cerradas con pequeñas hebillas de plata.

Con nuestro hallazgo nos entramos en la mazmorra é inspeccionamos su contenido. De los extremos salieron hasta veinte monedas de oro de á cinco escudos con efigies de papas anteriores al papa Odescalki, muy ennegrecidas; de los bolsitos del centro un paquetito de cartas absolutamente podridas por la humedad, que al quererlas desdoblar se nos hicieron mil añicos, y una cartera dentro de la cual había papeles escritos felizmente con lápiz de plomo que se podían leer, si bien con gran dificultad, y digo felizmente porque las cartas escritas con tinta que juntas encontramos, se habían corrido, sólo presentaban manchas informes.

— Este sí que es hallazgo, exclamé gozoso. Por estos papeles doy por bien empleadas todas nuestras fatigas y todas mis náuseas. Vámonos, amigo Fabretto, que ya es muy tarde y debe ser noche ó poco menos, y en casa estudiaremos con comodidad nuestros descubrimientos. Por el pronto, ya se sabe, ni una palabra á nadie. Luego veremos; se dispondrá lo que más convenga.

El Sr. Luigi escondió en el fondo de sus enormes bolsillos, propios de arqueólogo movilizadísimo, las monedas y los papeles, se ciñó bajo el chaleco el cinturón del muerto, cortó algunos fragmentos del galón de la chupa para limpiarle y estudiarle, y uniendo á esto la hebilla del zapato y un ladrillo de los del tabique para analizarle con detención, tomamos el camino del mundo civilizado, volviendo por las mismas escaleras, pasadizos y pozos que allí nos llevaron horas antes.

VI

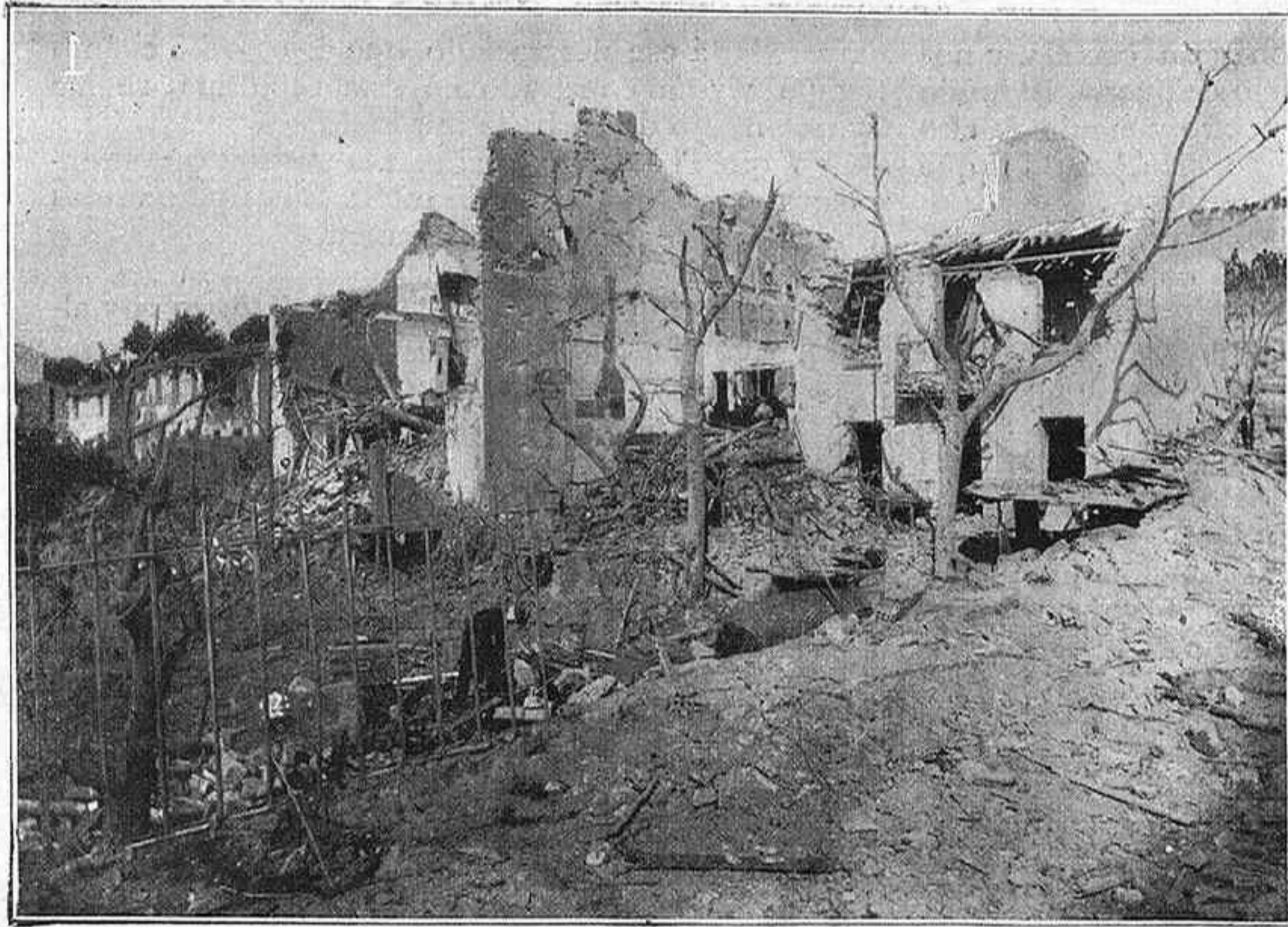
EL LIBRO DE MEMORIAS

Aquella noche, ya tarde, dimos principio al examen de nuestro tesoro en mi estudio. Este, sito en casa de Fabretto, ó mejor dicho, en los locales de la Orden Tercera, de que el Sr. Luigi era guardián — como se ve, Fabretto es guardián en Assisi de todo lo que se guarda, — se componía de un número impar de paredones, cubiertos en parte por restos de antiguos tapices, y de otra por telas que allí tenía clavadas, con tapices imitados á medio pintar, lienzos en blanco y sin fin de manchas, bocetos, retratos y estudios.

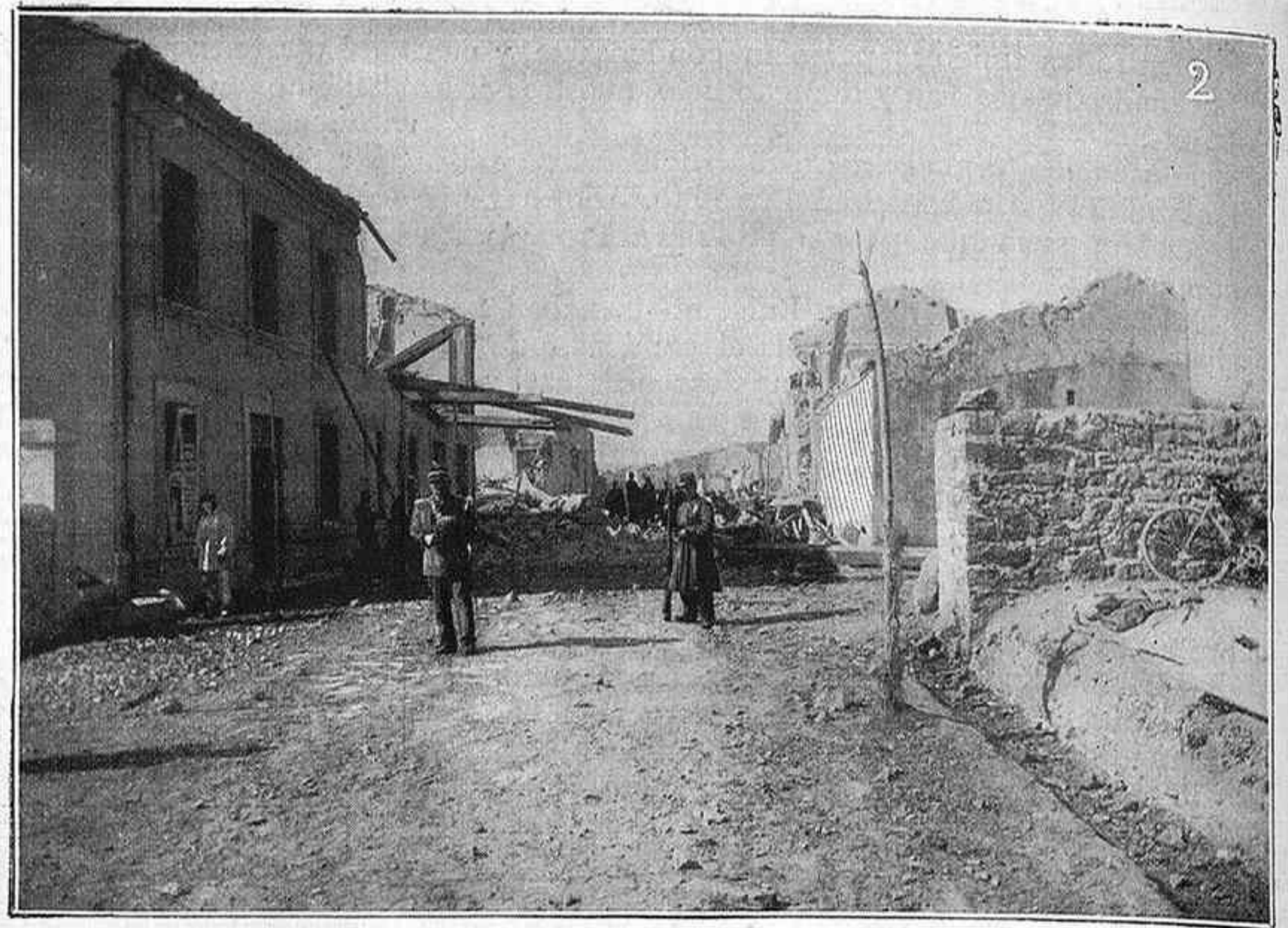
No faltaban tampoco trapos viejos, armas y objetos híbridos, naturales compañeros de un artista que busca de continuo.

El camaranchón era tan grande como irregular. Un muro medía más de veinticinco metros, pero en cambio el opuesto se dividía en tres que formaban otros tantos ángulos, donde las sombras se espesaban en cuanto se acercaba el crepúsculo. En el fondo un enorme ventanón formado de tablitas cruzándose en forma de rombo, como en las celosías de los locutorios monjiles, comunicaba con el órgano de la adjunta iglesia — San Vitale, — al través de cuya rejilla penetraba ese especialísimo olor á incienso y cera tan simpático, y que durante tanto tiempo viene siendo el ambiente que respiro en mi estudio.

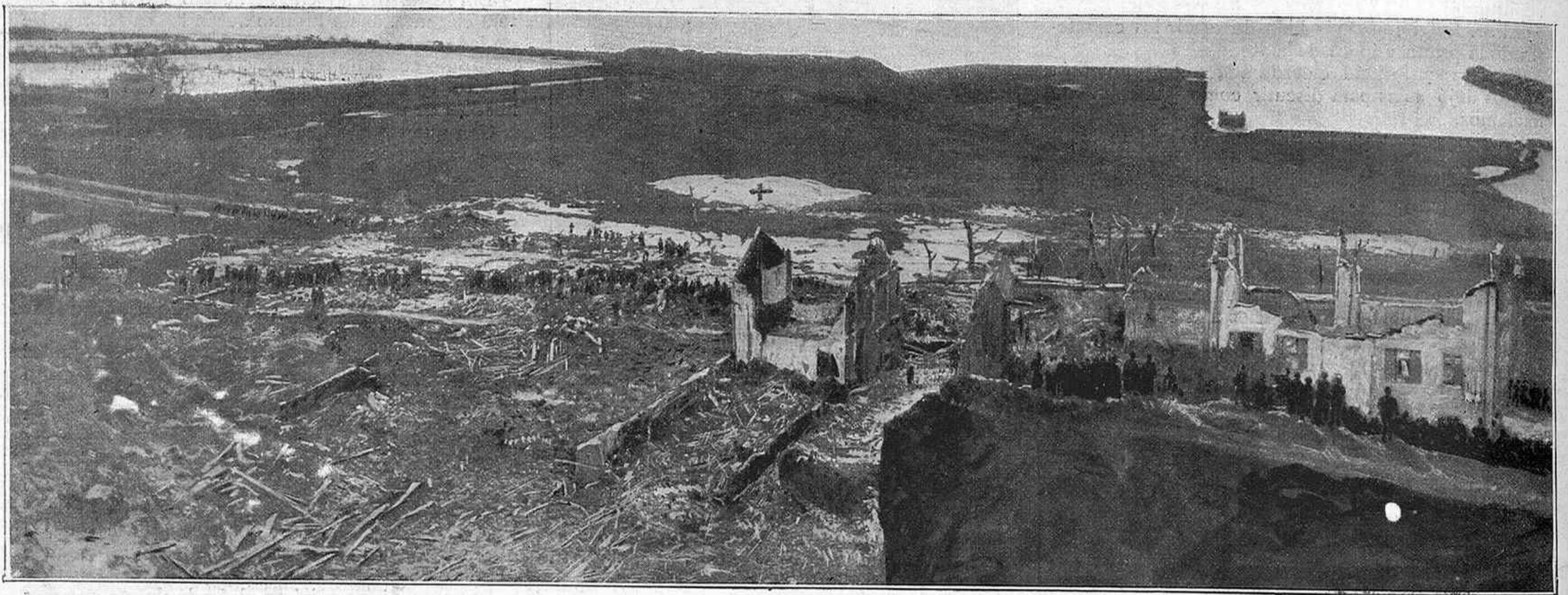
(Continuará)



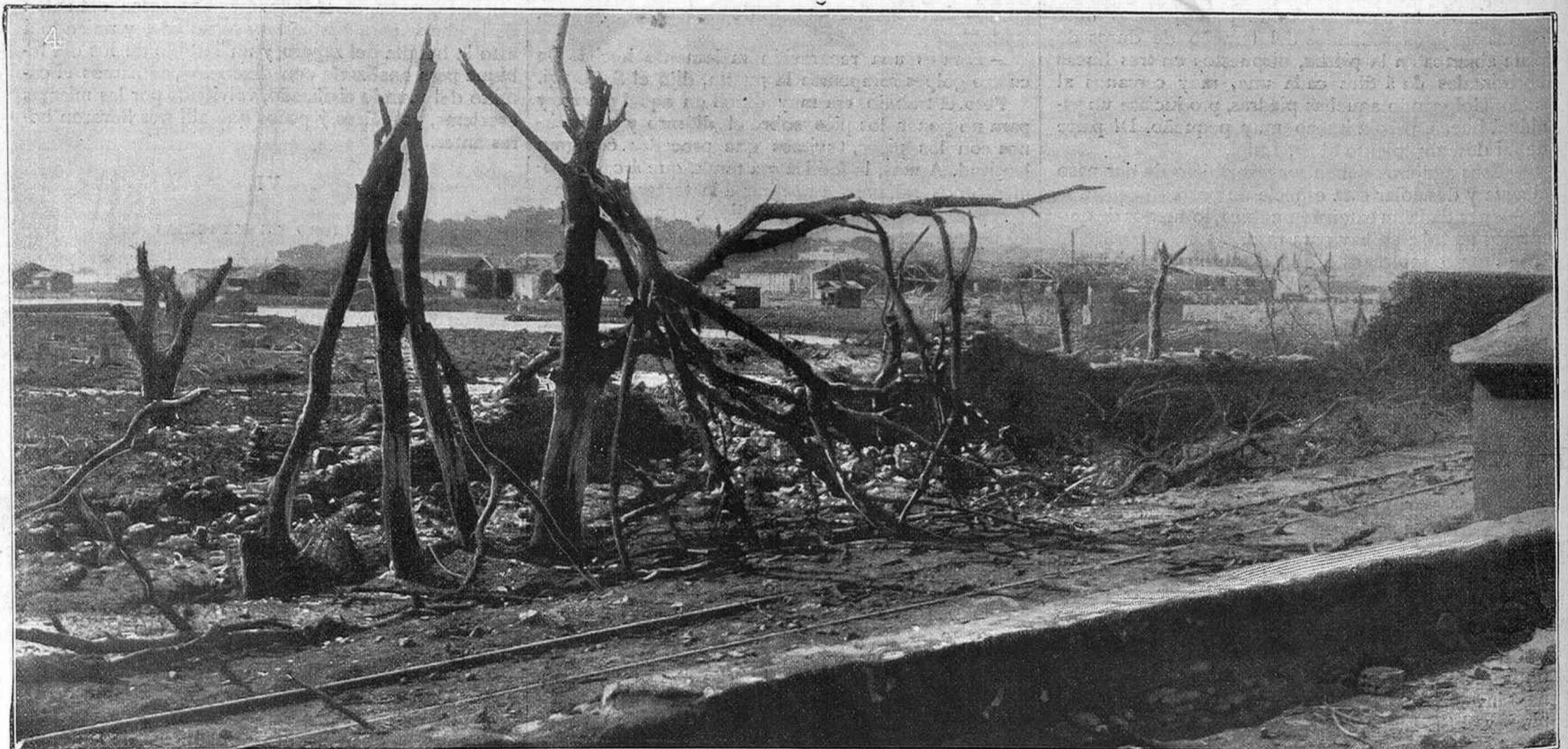
VISTA DE ALGUNOS EDIFICIOS DESTRUIDOS



CENTINELAS CUSTODIANDO LAS RUINAS



VISTA DEL LUGAR DE LA CATÁSTROFE: LA + INDICA EL SITIO EN DONDE ESTABA EL POLVORÍN QUE HIZO EXPLOSIÓN



VISTA DE LOS DESTROZOS CAUSADOS EN LA CARRETERA DE MARSELLA A UN KILÓMETRO DE DISTANCIA DEL LUGAR DE LA EXPLOSIÓN

EXPLOSIÓN DEL POLVORÍN DE LAGOUBRÁN, TOLÓN (de fotografías de Bar, de Tolón)

BIBLIOTECA

LA EXPLOSION DEL POLVORIN

DE LAGOUBRAN (TOLÓN)

A las dos y cuarto de la madrugada del día 6 de este mes hizo explosión el polvorín de Lagoubran, situado al Norte de la bahía de Seyne y á tres kilómetros de Tolón.

De lo que fué aquella terrible catástrofe puede formarse idea contemplando sus devastadores efectos que en parte reproducen los grabados de la página anterior.

El día 5 el polvorín, ó por mejor decir los polvorines de Lagoubran, alzábanse paralelos entre la aldea del mismo nombre y la bahía: uno y otro estaban contruídos con bloques enormes, unidos por mampostería excepcionalmente sólida y cubiertos de una capa de tierra. Entre ellos levantábase una colina de rocas y un foso bordeado de árboles les separaba de tierra firme. Seguía luego una pared de cerca, una vía férrea que iba del arsenal á la Pirotecnia y á Seyne, varios jardines, la carretera de Tolón á Seyne con

multitud de casitas que constituían la aldea de Lagoubran, y algunas colinas, en las cuales hay varias canteras en explotación. Al Este veíanse algunos fosos para la inmersión de las maderas, y al Oeste los talleres de pirotecnia y cartuchería, los depósitos de melinita, etc.

El día 6 el aspecto de aquellos lugares estaba variado por completo como después de un cataclismo: en vez del polvorín, la cerca, la tarretera, todo había desaparecido, quedando en su lugar un verdadero caos del cual surgen troncos de árboles desgajados y trozos de pared que indican el sitio en donde estaban edificadas las casas más sólidas de Lagoubran.

Las horas que siguieron á aquella catástrofe, producida por la explosión de 50.000 kilogramos de pólvora, fueron horribles, y hasta que, con la llegada de las poblaciones de Tolón y de Seyne, pudieron organizarse los socorros y los trabajos de salvamento, la confusión fué espantosa.

Las víctimas de la explosión han sido 54 muertos, 34 heridos graves é infinidad de heridos leves y contusos. Los estragos materiales fueron inmensos, pudiendo comprenderse su magnitud, como antes deci-

mos, con sólo examinar los grabados que, tomados de fotografías, publicamos.

Los tribunales y las autoridades francesas han comenzado las correspondientes informaciones para averiguar las causas del desastre, lo cual no ha de ser tarea fácil, puesto que han muerto todas cuantas personas hubieran podido aportar algún dato y que en el lugar del siniestro no queda señal alguna que pueda servir siquiera de indicio para llegar á conocerlas. Generalmente se ha creído que se trata de un accidente fortuito producido por la descomposición espontánea de la pólvora; pero parece extraño, siendo según esta suposición tan fácilmente inflamables los explosivos modernos, que no hiciera á su vez explosión el otro polvorín, una de cuyas puertas fué hundida y derribadas varias cajas de pólvora y proyectiles por efecto de la explosión del polvorín destruído.

La circunstancia de haberse descubierto al día siguiente de la catástrofe dos tentativas criminales contra otro de los depósitos de explosivos de Tolón ha dado pie á la creencia de que la explosión es resultado de un atentado infame, y esta creencia toma, según parece, mayor cuerpo cada día. — X.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EN EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 Disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ACRIDUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA. Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

PANCREATINA DEFRESNE
 DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los féculas.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1887 1873 1878 1878
 SE SUPLENA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, P^{oa} 102, B. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerías

AGUA LÉCHELLE
 HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.



Dragones franceses, cuadro de José Cusachs (Salón París)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APIOL DE LOS D^{OS} JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORS, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

APIOLINA CHAPOTEAUT
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



ENFERMEDADES
ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN